

SALLINGER
REVUE DE PRESSE

BUENOS AIRES 2012

TEATRO • ANTIPO DE SALLINGER

Koltès llega al Teatro San Martín

Paul Desveaux viene a Buenos Aires para dirigir a Rita Cortese, Martín Slipak y Javier Lorenzo

ALEJANDRO CRUZ
ENVIADO ESPECIAL

PARIS.— Aunque todavía no se dio a conocer la programación nacional de la actual temporada del Complejo Teatral de Buenos Aires, ya hay una confirmación: *Sallinger*, uno de los primeros textos de Bernard-Marie Koltès, se estrenará en abril con dirección del francés Paul Desveaux. Se trata de una coproducción entre el Complejo Teatral, La Cie Mû y L'héliotrope (de Francia) que contará con la actuación de Rita Cortese, Martín Slipak, Roberto Castro, Javier Lorenzo, Céline Bodis, Anita Pauls, Francisco Lumerman y Luciana Liffshits.

Tan confirmado está la noticia que aquí, en el Café de l'Industrie, está el director mientras, afuera, cae una molesta lluvia que del típico glamour parisino no tiene nada. En fin, cosas del invierno europeo.

Paul es un tipo amable, apasionado por lo que hace. También es un conocedor del teatro porteño. De hecho, en 2009, montó en El Camarín de las Musas *Hasta que la muerte nos separe*, texto de Rémi De Vos, que contó con la actuación de Mirta Busnelli, Javier Lorenzo y Céline Bodis.

"Mi primer encuentro con un actor argentino fue cuando vi a Marcial Di Fonzo Bo haciendo un *Ricardo III* montado por Matthias Langhoff. Marcial estaba magnífico, jeso era un verdadero Shakespeare! Luego, vi los trabajos de Daniel Veronese y de Claudio Toicachir. En todos ellos está presente la capacidad de apelar al humor dándole un uso dramático. Ese tono es fundamental para montar

una obra de Bernard-Marie Koltès. En Francia hay actores muy buenos, pero el problema es que cuando montan una obra suya, muchas veces se los toman muy en serio. Eso no es bueno. En contraposición, los actores argentinos tienen la capacidad de trabajar lo trágico y lo grotesco en un tono que yo considero muy shakesperiano", comenta mientras Amaya, su rigurosa asistente, traduce con una seguridad que uno (yo) agradece.

El nuevo desafío para la calurosa tierra porteña se llama

Sallinger. La obra de este verdadero niño maldito del teatro francés fue escrita en 1977.

El texto está compuesto por largos monólogos en un clima de pocas acciones físicas. "Será un espectáculo que durará unas dos horas

y que tiene varios momentos para el lucimiento del actor. Los extensos monólogos son inmensos espacios de juegos para el actor. Por otra parte, es un texto eminentemente musical. Mi trabajo con el elenco será, justamente, encontrarle la

partitura al texto. Yo no vengo de la danza, pero siempre he adorado a la danza. Ya en las primeras puestas les hacía tomar a los actores dos horas diarias de clases de danza. En Francia, y en contraposición a la tradición teatral argentina, durante mucho tiempo hemos olvidado al cuerpo. Pero no hay texto sin cuerpo. Nietzsche decía, y esto no lo hago para hacerme pasar por un tipo sabio, que el cuerpo piensa. Acuerdo plenamente. Y en el teatro, te diría

Bernard-Marie Koltès es una de las voces más importantes de la dramaturgia contemporánea



PAUL DESVEAUX

"*Sallinger* es puro pensamiento y de no lograr que ese texto tome cuerpo en escenario es más interesante leerlo"

que más todavía", apunta Paul quien, como actor, interpretó textos de Minyana, Sarraute, Novarina, Koltès y Goldoni.

Pensamiento. Acción.

En tono con lo que viene exponiendo, el primer desafío para montar semejante texto no pasará por bajar los personajes. "Si queremos que sea una experiencia para los actores y para el público tiene que ser algo carnal. *Sallinger* es puro pensamiento y de no lograr que ese texto tome cuerpo en el escenario es más interesante leerlo. Por eso, lo primero es trabajar la musicalidad de esas palabras, la calidad de la respiración del texto; ése es el primer paso hacia un anclaje corporal de la puesta", sostiene.

—¿Qué dice *Sallinger* para el espectador actual?

—Los textos de Koltès, y en ese sentido es que yo lo considero como un hijo de Shakespeare, plantean temas ontológicos. Pertenecen a la clase de autores que va más allá de todo procedimiento teatral. Hasta uno se podría preguntar si es que no usa recursos teatrales para plantear cuestiones filosóficas. En todas las obras, también en *Sallinger*, crea una historia de intensa trayectoria dramática; sin embargo, lo más interesante son las digresiones. Ahí está su permanente actualidad.

El casting lo realizó en junio del año pasado. De los intérpretes elegidos, dos de ellos ya son conocidos suyos: con Javier Lorenzo trabajó en su puesta anterior que realizó en Buenos Aires, mientras que Céline Bodis es actriz de la compañía La Cie Mû y fue la encargada de presentar el proyecto al San Martín.

Que Koltès haya escrito *Sallinger* así, con "il", es una manera de relacionarse con el universo narrativo del escritor Jérôme Salinger, a quien Koltès, indudablemente, admiraba. Sobre la obra se ha dicho que él no terminó de escribirla. En tren de hipótesis, circula que fue su hermano quien la concluyó. "Bueno... en todo caso, no fue su hermano. Decididamente, la escritura no es lo suyo", suelta Paul Desveaux abriendo nuevos interrogantes sobre los cuales no piensa avanzar con un grabador prendido enfrente de él. Por eso, se ríe con cierta complicidad.

Sea como sea, será la primera vez que un texto de una de las voces más importantes de la dramaturgia francesa contemporánea tome cuerpo en la programación del Complejo Teatral de Buenos Aires. Decididamente, un acto de justicia.

El margen en su versión más poética

Hace 16 años Alfredo Alcón dirigió el espectáculo *La soledad en el campo de algodón*. Fue la primera obra de este escritor único que se presentaba en Buenos Aires. Koltès nació en 1948. Decidió que lo suyo era el teatro cuando, de adolescente, vio a María Casares representar *Medea*. Esa puesta estuvo a cargo del argentino Jorge Lavelli. Tal fue la impresión que le dejó que escribió para ella *L'Heritage*, su primera obra. Murió de sida en 1989. Apenas tenía 41 años. A lo largo de su vida circuló por diversos márgenes. De hecho, homosexual, comunista y amante del Tercer Mundo. Su poética fue comparada con la producción de otros autores malditos como el mismo Jean Genet o el argentino Copi. Gracias a Patrice Chéreau, quien en 1983 dirigió su obra *Combate de negros y de perros*, comenzó a ser reconocido. Su última obra se llamó *Roberto Zucco*.

TEATRO • ESTRENO DE SALLINGER

Oscuro mundo que sale a la luz

Una de las últimas obras escritas por Bernard-Marie Koltès se presenta en el Teatro San Martín

CARLOS PACHECO
PARA LA NACION

Fue un autor fundamental en el teatro mundial durante la década de 1980. Su historia personal es dolorosa y sus obras, unas creaciones muy complejas de representar, porque exigen introducirse en la oscuridad de un mundo personal siempre muy conflictivo. El francés Bernard-Marie Koltès falleció muy joven, en 1989, afectado por el sida. En Buenos Aires sólo se representó en cuatro oportunidades: *En la soledad de los campos de algodón*, dirigida por Alfredo Alcón; *Combate de negros y perros*, con dirección de Jorge Hacker; *Roberto Zucco*, dirigida por Daniel Fanego y *La noche antes de los bosques*, dirigida por Alejandra Cauriantti, con Mike Amigorena como protagonista, entre otras.

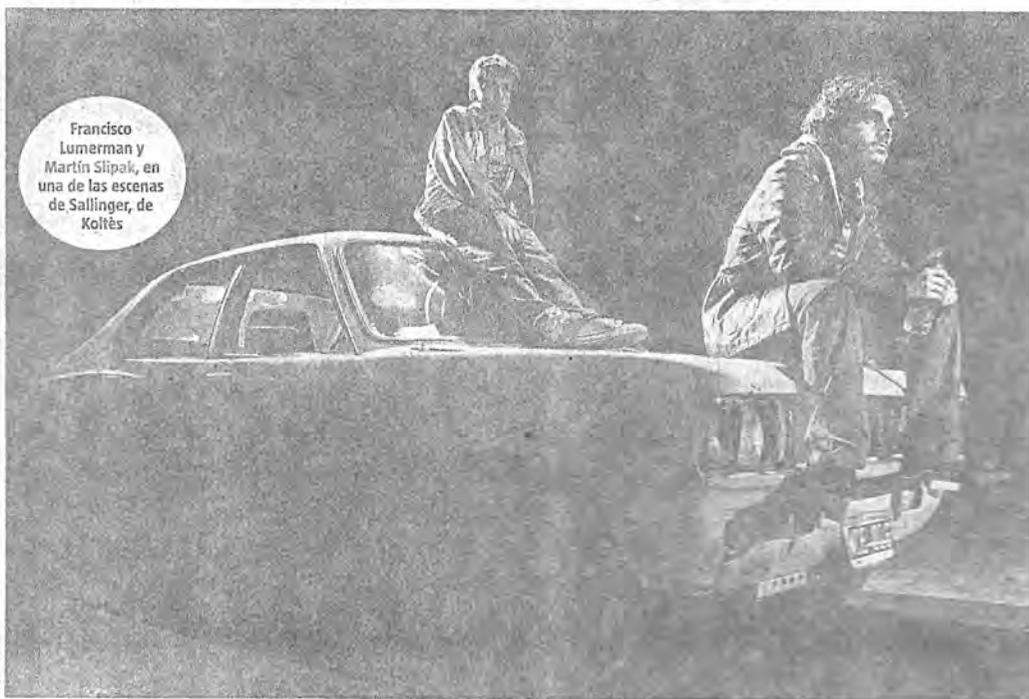
El Complejo Teatral de Buenos Aires estrenará mañana una de las primeras piezas de Koltès, *Sallinger*. Escrita en 1977, a pedido de una compañía francesa, el autor juega ya desde el título (la alteración del apellido agregando una 'l' es parte de su transgresión) con el mundo del escritor Jerome Salinger. De él toma algunos personajes, algunas historias, y las aproxima a tiempos contemporáneos imponiéndoles su estilo, su necesidad personal, su riesgo a la hora de opinar sobre la realidad social que habita.

El espectáculo es una coproducción entre el Complejo y la compañía francesa L'héliotrope. La dirección corre por cuenta de Paul Desveaux y son sus intérpretes, la francesa Céline Bodis y los argentinos Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak, Diego Starosta (reemplaza a Javier Lorenzo, quien sufrió un accidente durante un ensayo días antes del estreno), Ana Pauls, Francisco Lumerman y Luciana Lifschitz.

Céline Bodis y Paul Desveaux tienen en Francia una fuerte relación de trabajo hace muchos años. Ella de joven vivió en la Argentina y algo de Buenos Aires la atrapó, tanto que quiso venir a trabajar acá. En 2009 armaron el proyecto *Hasta que la muerte nos separe*, de Rémi De Vos, estrenada en El Camarín de la Musas, junto con Mirta Busnelli y Javier Lorenzo. Ahora este nuevo trabajo los reúne en esta ciudad y con un texto que el director alguna vez representó como actor y que juntos investigaron, en otra ocasión, buscando relaciones entre coreografía y teatro.

"Desde entonces —cuenta Céline Bodis— quedó en nosotros la necesidad de convertir esa obra en un proyecto real. Koltès es un autor muy importante para mí y también para los franceses. Está muy marcado por el sello de Patrice Chéreau (quien dirigió casi todos sus textos) y entonces cuesta meterse con él. Pero en *Sallinger* es muy libre, no tiene frenos, no le importa nada. Y esto permite una libertad increíble a la hora de la creación."

La acción de la pieza transcurre en



Francisco Lumerman y Martín Slipak, en una de las escenas de *Sallinger*, de Koltès

CARLOS FURMAN

✦ PARA AGENDAR

Sallinger: de Bernard-Marie Koltès
Teatro: San Martín (Corrientes 1530)
Funciones: de miércoles a sábados, las 20; y domingos, a las 19. **Entrada:** desde 70 pesos.

Nueva York. El Colo se pegó un tiro a su regreso de la guerra de Corea. Su mujer viaja a esa ciudad porque considera culpables de ese acto a sus padres y hermanos. *Sallinger* está construida a partir de una sucesión de monólogos muy intensos donde cada uno de los personajes dará cierta versión sobre los hechos, a su manera, según la forma en que ha construido esa relación familiar.

A Martín Slipak se lo nota muy cómodo por el accidente de Javier Lorenzo. Cuenta que hacía mucho tiempo tenía ganas de trabajar con él. Habla sobre la fuerte capacidad performática de Diego Starosta a la hora del reemplazo y cuenta muy apasionadamente: "Este es uno de los placeres más grandes que me estoy dando en el teatro. Toda la propuesta que trae Paul Desveaux es compleja, desafiante y cruda para el intérprete. Hay algo fundamental que está en cómo decir ese texto y que es inimaginable. Te transporta, te coloca y te lleva a lugares que uno no puede medir".

Leslie, su personaje, es hermano de El Colo y además en la historia es actor, con lo cual hablará del teatro dentro del escenario. Ese personaje bien podría ser un álter ego de Koltès. "Todos los per-

sonajes son la mente de Koltès —explica Slipak—, todos tienen algo en común, hablan del deseo, de la necesidad. Tanto mi personaje como el de Céline, la esposa, demuestran algo importante: continúan la búsqueda, quieren saber qué le pasó realmente a El Colo."

"Hay un suceso —cuenta Bodis— el suicidio. A partir de ahí se dispara algo. Ni nosotros sabemos bien en qué espacio tiempo están sucediendo las cosas. Es el tiempo en que cada uno puede hacer el duelo y lo que esto provoca en su ser, en su cotidianidad, en su vida. Algunos personajes pueden salir; otros van a quedarse en el mismo lugar. Es una familia complicada pero, ahora que está armada en el escenario, no la veo tan ajena."

En el entramado de la estructura del complejo texto de Koltès, muy pocas veces los personajes se relacionan entre ellos. "Es que son una suerte de pequeñas confesiones las que van sucediéndose —explica Martín Slipak—. La idea es que cada personaje abra el alma al público y que éste vaya entendiendo a esos seres, su funcionamiento y la globalidad: la sociedad."

Reconocida por la crítica como uno de los antecedentes más importantes en la creación de Koltès, con cuestiones que luego desarrollará en piezas de mayor trascendencia, *Sallinger* tiene su estreno en Buenos Aires y realmente es un homenaje importante a su autor.

Dos autores, dos mundos

Más allá de las constantes marcas de personajes e historias de Jerome Salinger que los especialistas podrán encontrar en este dramá de Bernard-Marie Koltès, los intérpretes Céline Bodis y Martín Slipak no han querido recurrir a ellos para dar forma a este espectáculo. "La propuesta de Paul Desveaux fue no traer ideas o pre-conceptos a los ensayos y yo tenía muchas ganas de que las cosas fueran ocurriendo", cuenta el actor. "No me gusta trabajar con cosas afuera —dice Bodis—. Es cierto que hay muchas referencias a *Salinger*. Pero me gusta trabajar con el material y el material es el compañero, el texto, la propuesta general, la música que aparece desde muy temprano en la puesta."

El grito de una nueva generación

La obra del dramaturgo francés Bernard-Marie Koltès, que puede verse en el teatro San Martín, destaca la opresión que el "sueño americano" ejercía sobre Salinger

Por **Pedro B. Rey** | LA NACION

S *allinger*: el título sugiere un homenaje y la doble letra *ele* propone una anomalía. La pieza de Bernard-Marie Koltès (1948-1989), que se representa actualmente en el Teatro San Martín con puesta en escena de Paul Desveaux, no es sólo una obra teatral, sino también un síntoma. Se suele sopesar la influencia de un escritor por la densidad de sus epígonos evidentes y no por el efecto radial, más amplio y decisivo, de todos aquellos que poco parecen tener que ver con él y recogen su influjo de manera más secreta. Lo excepcional de *Sallinger* es que trabaja un punto de atento equilibrio: cómo construir a partir de las narraciones del escritor estadounidense un texto que funcione como su negativo. *Sallinger* es la menos salingeriana de las obras posibles, pero deja al descubierto una de las razones por las que ese *corpus* narrativo exiguo, además de desperejo y contradictorio, ha venido oficiando de contraseña para las generaciones más diversas.

El guardián entre el centeno (o, si se prefiere, *El cazador oculto*) tuvo como primer rasgo distintivo, al publicarse a comienzos de los años cincuenta, el infrecuente talento verbal del autor. La perspectiva del tiempo permite sostener que la voz coloquial de Holden Caulfield, que tanto conmovió a sus contemporáneos, hizo algo más que poner en primer plano la adolescencia: llegó a inventarla lingüísticamente. Los *Nueve cuentos*, que le siguieron, revelaron que Salinger no era un simple dickensiano de mediados de siglo XX: también era un implacable artista formal, capaz de construir relatos con una arquitectura notable y una economía de medios que iban a la par. Los dos libros posteriores, en que aparece ya de manera definitiva la disfuncional familia Glass, poblada de niños genios (la prole ascendía a siete), resultaron más desconcertantes y conflictivos. *Franny y Zooey* (1961) fue considerado incomprensible. George Steiner, fiel detractor de Salinger desde entonces, la definió como una obra informe y autocomplaciente. En el siguiente volumen, de 1963, el primer relato, "Levantad, carpinteros, la viga del tejado" (una de las mejores y más entretenidas narraciones de Salinger, en que Buddy Glass cuenta el frustrado casamiento de su hermano mayor), quedó opacado por "Seymour: una introducción", largo tratado infiltrado de filosofía budista. Salinger ya se encontraba embarcado en las supuestas "búsquedas espirituales" que empantanarían su literatura hasta silenciarla públicamente y que alimentarían su mito de autor recluso, condición que tal vez le haya ganado lectores entre las filas *new age*, pero no explica que se lo siguiera leyendo de manera creciente.

Koltès, admirador inteligente de Salinger, fue más allá de las virtudes coloquiales, de la perfección técnica de los relatos y de cualquier difusa espiritualidad. Como comenta en el prefacio que escribió para su pieza, los textos de Salinger son objetos literarios construidos para la lectura. No tienen *a priori* nada de teatral, excepto el tono en que están expresados y que él pretende retomar para obtener algo nuevo. Su inspiración es la saga narrativa de los Glass, que se desperdiga en diversos relatos, pero que se inicia (sin que el propio Salinger quizá lo supiera al momento de escribirlo) con "Un día perfecto para el pez banana", el primero de los *Nueve cuentos*, en que el primogénito Seymour, ya adulto, termina por suicidarse. La familia Glass fue, justamente, el objeto de discordia de la crítica estadounidense, que en su momento juzgó a sus miembros perfectamente inverosímiles. Lo que el dramaturgo francés extrae de ellos no es realismo, sino un grito que en las páginas de Salinger aparece sofocado, disimulado bajo diversas formas de desasosiego. En Koltès (su pieza fue escrita a principios de los años setenta y no deja de ser deudora de su época) pasa a primer plano la opresión sigilosa del ideal "americano", el absurdo de los lazos familiares, el fantasma de la guerra.

Un autor, al menos un autor valioso, es, siempre, varios escritores. Al aullido de Koltès pueden sumarse muchas otras apreciaciones sobre Salinger que potencian esa suerte de producción abierta, incompleta. Janet Malcolm, en clave estrictamente literaria, lo vuelve un escritor menos norteamericano al vincular a los hermanos Glass con Kafka: todos ellos son, sugiere, parientes de Gregor Samsa que, a diferencia de él, que una mañana aparece convertido en insecto, conservan su forma humana, oscilan entre lo trágico y lo cómico, pero se mueven por el mundo como bichos raros, incapaces de encajar en ningún lugar.

Ese toque europeo, intento de entroncarlo con una tradición más vasta, no puede ocultar, sin embargo, la influencia que el escritor tuvo en la literatura de su propio país. A la pléyade de sucedáneos de Caulfields de ocasión (una línea árida y profusa que se inspira en el lado más sentimental de *El guardián*?), pueden oponérsele derivaciones menos evidentes.

Nadie podría confundirlo con uno de ellos, y menos que menos a su creador, pero el protagonista de aquella primera novela funciona como antecedente inmediato de los *beatniks*, que encontrarían sus propias soluciones para sortear el callejón sin salida en que deambula Holden. Sin proponérselo, Salinger abrió la esclusa de un mundo que ya no sería el mismo.

Pero el caso más significativo, y menos citado, es el de Thomas Pynchon: cuando el autor de *V.* empezó a publicar sus primeras novelas se llegó a considerar que tras el nombre podía estar ocultándose Salinger. La sospecha más superficial que parecía vincularlos era que Pynchon no permitía que se conociera nada de él, ni siquiera su rostro. La más profunda era otra. Las novelas de Pynchon, más torrenciales y delirantes, estaban por completo desprovistas de la sensibilidad, incluso sensiblería, que impregnaba tantas páginas de Salinger, pero con su suma de saberes y sus obsesiones paranoicas, parecían escritas por uno de los hermanos Glass. Es curioso que dos escritores tan distintos se hayan pasado en algún momento de los años sesenta la antorcha, sin advertirlo, como si Salinger le hubiera legado a Pynchon su sitio para que explorara zonas más inquietantes que él ya no podía visitar. [■](#)

855

DRAMA

Sallinger

Una pieza inspirada en las obras del escritor norteamericano, con la impronta de Koltés

• **DRAMATURGIA:** BERNARD-MARIE KOLTÉS • **ESCENOGRAFÍA Y DIRECCIÓN:** PAUL DESVEAUX
 • **INTERPRETES:** LUCRECIA CAPELLO, ROBERTO CASTRO, MARTIN SLIPAK, ANA PAULS, CELINE BODIS, DIEGO STAROSTA, LUCIANO LIFSCHITZ Y FRANCISCO LUMERMAN
 • **ILUMINACIÓN:** GONZALO CORDOBA • **VESTUARIO:** JULIO SUAREZ • **MÚSICA:** VICENTE ARTAUD • **SALA:** CASACUBERTA, TEATRO SAN MARTÍN • **DURACIÓN:** 140 MINUTOS

Bernard-Marie Koltés era un admirador confeso del escritor norteamericano Jerome David Salinger. De modo que cuando Bruno Boëglin le encargó escribir una obra teatral inspirada en las novelas y cuentos de ese autor, abordó con entusiasmo su ejecución, que terminó en 1977, año en que la estrenó en Lyon. Las conexiones con el universo narrativo de Salinger son notorias en este texto de Koltés, comenzando por su título al que, sin embargo, el dramaturgo francés le agrega una "1" para dar una pista inicial de que lo suyo no es una mera adaptación sino una recreación con impronta propia.

La pieza comienza frente al mausoleo de un cementerio donde han enterrado a un joven que se suicidó

en la vispera. Era alguien al que denominaban "El Colorado" (Le Rouquin en el original). El suceso remite de inmediato a Seymour Glass, el personaje de ese maravilloso cuento de Salinger que es "Un día perfecto para el pez banana", aunque Koltés lo presenta con rasgos diferentes y dice que peleó en Corea, no en la Segunda Guerra Mundial. De ahí en adelante seguirán otras intertextualidades que el buen lector de Salinger descubrirá rápidamente.

Lo extraordinario de esta rescritura es que Koltés, a pesar de nutrirse de una fuente literaria, logra un texto de muchísima fuerza teatral, en el que ya se comienza a notar su esfuerzo por expandir

los límites de la estructura teatral más tradicional. Aún no ha llegado a la densidad poética de *En la soledad de los campos de algodón*, *La noche justo antes de los bosques* o *Roberto Zucco* (las obras que lo consagraron, y que ya tuvieron alguna versión en la Argentina), pero el lecho de su estilo realista comienza a ser penetrado por la intensidad del lenguaje expresionista y onírico.

Por lo demás, *Sallinger* ya contiene ese núcleo irreductible de humanismo insomne y desgarrado lirismo que Koltés ha expuesto en toda su obra respecto de los duros estigmas que abisman la existencia humana: la soledad, el racismo, las situaciones de injusticia, la violencia, el horror de la guerra. El monólogo de Al, el padre de El Colorado y de Leslie, con su resigamado beneplácito a la inmolación que la sociedad norteamericana hace de sus hijos, generación tras generación, en el altar de la guerra, es uno de los alegatos más

TEATRO ★★★★★ MUY BUENA



Martin Slipak, Ana Pauls, Céline Bodis y Lucrecia Capello

comovedores —por contraste— que se hayan escrito contra el espíritu belicista de ese país. Algo que, sin dudas, está también en la narrativa salingeriana.

Sin ser una Nueva York abstracta, como plantea Koltés en su texto, la puesta de Paul Desveaux trabaja sobre ciertas iconografías que más bien simbolizan aspectos reconocibles de la ciudad, como ese automóvil plantado en el costado de la escena. O la atmósfera más bien grisácea de las primeras escenas que, gracias a la ilumina-

ción siempre creativa de Gonzalo Córdoba, parecerían acercarse a las tonalidades del blanco y negro de las fotografías de Robert Frank. Más blanco lunar es el interior del mausoleo. El living con ventanas por donde se ven pasar chicos tiene, en cambio, reminiscencias de los cuadros de Edward Hopper.

En la dirección de actores, Desveaux alcanza también altas cotas. En primer término, hay que hablar de Lucrecia Capello y Roberto Castro, dos fogueros artistas que, con un impecable y transparente manejo

de la dición, transforman sus monólogos en verdaderos ejemplos de sutileza interpretativa. En el elenco más joven, descuellan por la vehemencia de su entrega Martin Slipak y Ana Pauls. Muy atractiva también es la alocada composición que Céline Bodis hace de su Carola. El director ha logrado, en este sentido, que la efusividad de lo verbal vaya acompañada en esas interpretaciones por un ritmo a veces vertiginoso, pero siempre claro, sin empastes.

Alberto Catena

teatro

Juan José Santillán
jsantillan@clarin.com

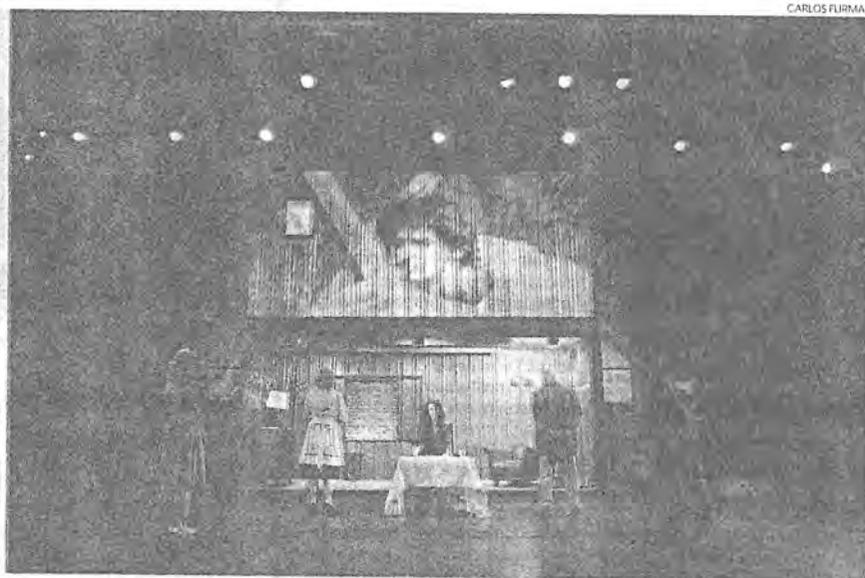
Bernard-Marie Koltès pide como "decorados" de Sallinger un campo de batalla en Corea, un puente sobre una ruta, un sugerente "cuarto de teléfono" y un cementerio con mausoleo, entre otros espacios prácticamente imposibles de conjugar en un mismo espectáculo. Paul Desveaux, actor, director y productor francés, propuso trabajar con actores argentinos esta obra que pertenece a la primera etapa creativa de Koltès. Además, realizó el diseño escenográfico para la sala Casacuberta del San Martín, teatro que inicia el viernes su temporada internacional a bordo de la coproducción franco-argentina. "La idea fue mantener rasgos de urbanidad en los objetos utilizados y, además, que sea notorio que estamos en un teatro", dice el director mientras camina por un espacio donde instaló containers y un Volkswagen 1500.

Es la segunda experiencia que realiza Desveaux, junto a la actriz franco-argentina Celine Bodis, con actores locales. Ya dirigió a Mirta Busnelli en *Hasta que la muerte nos separe*. Y ahora, en *Sallinger*, dirige a la hija de Busnelli, Ana Pauls, junto a Martín Slipak y Javier Lorenzo, entre otros. "No hablo castellano, lo estoy aprendiendo", sigue el director y sugiere que toda esta experiencia de intercambio es también un gran ejercicio de traducción. Y en ese territorio la actriz catalana Amaya Láinez, ahora asistente y traductora, fue una pieza clave en los ensayos.

Llama la atención la "L" que se suma al título de la obra y altera el apellido de Jerome Salinger, escritor estadounidense. Sin embargo, el vínculo entre narrativa y teatro, en este caso, no apunta hacia la biografía del escritor ni directamente sobre sus personajes. Koltès, en su dramaturgia, buscó una evocación de situaciones y climas desarrollados por el estadounidense. De hecho, esta obra fue escrita para un grupo de actores, en 1977, y Koltès estaba más atento a lo que pasaba con ellos que a la literatura de Salinger.

Ustedes ya han trabajado, en Francia, con fragmentos de "Sallinger", ¿por qué vuelven con este material a Buenos Aires?

Desveaux: Nuestro primer encuentro con el texto fue en un trabajo



Con actores argentinos *La puesta*, que estará hasta julio en la Sala Casacuberta, luego partirá de gira por Francia.

Un texto que avanza sobre los actores

Entrevista Paul Desveaux y Celine Bodis Montarán desde el viernes "Sallinger", la obra de Bernard Koltès en el San Martín.

de investigación coreográfica. Ahora retornamos para explorar todas las temáticas que atraviesan la obra, como la familia, los conflictos generacionales; y la forma que

tiene el texto para avanzar sobre los actores. *Sallinger* comienza con la muerte del hijo mayor y esa muerte provoca una serie de reflexiones de los protagonistas, que

las comparten con el público. La temática principal de Koltès es el deseo bajo todas las formas posibles: tanto en lo carnal como en las adicciones. Y la cuestión del deseo es tan propia a un espectador francés como a uno argentino.

Bodis: En 2001, con la crisis, noté que la urgencia de los artistas argentinos era hablar de la identidad. A ese tema lo vi en el arte de este país que fascinó al mundo entero. Ahora, después de una década, noto que los argentinos producen obras que tienen una mirada sobre el mundo. Y Koltès es un buen medio para esta reflexión.

¿Cuál es tu relación con Buenos Aires?

Bodis: Nací en Francia y pasé cinco años de mi adolescencia en Buenos Aires. Mi lengua materna es el



La francoargentina y el francés Ella nació en Francia y vivió aquí en su adolescencia.

EL AUTOR

Bernard-Marie Koltès nació en 1948 en Metz. Es autor clave del teatro francés con obras como *La noche justo antes de los bosques*. Koltès fue un viajero incansable, anduvo por Centroamérica y Estados Unidos. *Sallinger* es una pieza que dio a conocer su hermano en los '90, luego de la muerte de Bernard-Marie, en 1989, por complicaciones derivadas del HIV.



Koltès Murió a los 41 años.

francés. Vivo en Francia, estoy casada con un argentino. Y en mi vida intenté que mis dos partes se puedan reunir, algo que logro armando proyectos, como actriz y productora, que viajen entre Francia y la Argentina.

¿Cómo trabajás, en la actuación, la calidad expresiva del bilingüismo?

Bodis: Actuar en castellano me da mucha libertad. Hay cambios notables: tengo la voz más baja cuando hablo en castellano y modifico, incluso, la postura al sentarme.

Desveaux: Se altera mucho la musicalidad.

¿Cuál es tu vínculo con los actores argentinos?

Desveaux: Los argentinos actúan en el lugar justo de mis propuestas. Yo nunca tuve tantos actores reunidos que trabajen de ese modo. Este país tiene una tradición teatral muy fuerte.

INFORMACION

"Sallinger" tendrá funciones en el teatro San Martín (Corrientes 1539) de miércoles a sábados, a las 20; domingo, a las 19. Entradas, \$ 70. El espectáculo se presentará hasta julio. Luego realizará una gira por Francia.

Teatro

Ideas

Literatura

Arte

Escenarios

Agenda

Multimedia

ESCENARIOS Teatro 19/06/12 - 11:50

El teatro clásico en la trituradora

Por primera vez, el San Martín monta una pieza del francés Bernard-Marie Koltès, autor de una poética salvaje.

POR ALEJANDRA VARELA

Imágenes |



PERSONAJES. Los de Koltès, son seres a la intemperie.

Los textos de Bernard-Marie Koltès (Francia, 1948-1989) encierran una música despiadada, sus personajes a veces son lúcidos, otras disparatados. Hablan para tratar de domar un conflicto que los supera y que seguirá su curso sin ellos, aplastándolos. En **Sallinger**, de reciente estreno en el Teatro San Martín bajo dirección del francés Paul Desvaux, Koltès se encuentra con J. D. Salinger, el escritor norteamericano ermitaño y se apropia de su universo, se inspira en su literatura irónicamente triste para cuestionar al imperio. Para decir que los Estados Unidos es el culpable de la cacería de jóvenes que corren como presas en la noche.

“Partimos del texto de Koltès y cada uno eligió libremente leer o no la obra de Salinger”, dice Desvaux acerca del modo en que planteó su puesta en la Argentina “Lo más importante para mí, el centro del trabajo era el Sallinger de Koltès. Buscar cómo los actores se relacionaban entre ellos. Es a propósito que digo los actores y no los personajes. En su texto preliminar Koltès interroga la noción de personaje y la obra misma cuestiona esa noción todo el tiempo en sus vaivenes entre la ficción y los discursos directos. Se trata de entender cómo decir el texto y qué impacto tiene la palabra sobre uno y sobre los demás. O como dice el propio Koltès: ‘Es casi un lenguaje que hay que descubrir y del cual los actores tienen que ser investidos’.”

Oscuridad en escena

La digresión se convierte en la clave para entender la acción dramática en Koltès. Los personajes podrán tener un objetivo, pero lo pierden en el camino y se desvían, se distraen con otra cosa. Los largos monólogos podrían funcionar como un recurso que detiene la acción, pero la dirección de Desvaux consigue un ritmo que potencia la belleza de los textos y la fuerte presencia de los actores que encienden su oscuridad en escena. Porque si bien el propio Koltès se encarga en aclarar que su Sallinger (ese Salinger que logra parir a su imagen y semejanza y al que le incrusta otra ele para diferenciarlo del original) es un texto literario, para nada teatral, manifiesta, pese a todo, una variedad de conflictos en la desesperación, en la excitación de esos cuerpos que buscan lo que ese sistema no puede darles porque, como señala Ana, “Nada más que nosotros somos la

Lo último en Ñ

Estar ahí

El disco ausente de Violeta Parra

Los felices viven más

Amelie Nothomb: “La persona que se ama es la única que tiene el poder de envenenarte”

Facebook lucra con el ‘me gusta’ de usuarios

Ñ en Twitter

 **iposhpop** Cuanto más visita Facebook la gente, menos feliz es <http://t.co/BDZygDnB> via @revistaenie 9 minutos atrás

 **iposhpop** Cuanto más visita Facebook la gente, menos feliz es <http://t.co/BDZygDnB> via @revistaenie 9 minutos atrás

 **C_Frivola** RT @iposhpop: Cuanto más visita Facebook la gente, menos feliz es <http://t.co/BDZygDnB> via @revistaenie 4 minutos atrás

2 tweets nuevos

 **damianbenetucci** el 18 de junio falleció horacio coppola, uno de los maestros de la fotografía de nuestro país > <http://t.co/ODqCK3mS> 32 minutos atrás

twitter

Seguinos

Recomendados en Facebook

causa de nuestro fin, todo el resto funciona bien, América está en orden, somos nosotros, pobres idiotas, quienes francamente hacemos tonterías.”

Escrita a mediados de los 70, Sallinger es una de las primeras piezas de Koltès que comienzan a separar la palabra de la acción, como un modo de opinar sobre lo real. Por un lado, existen situaciones que condicionan a los sujetos, pero al convertirse en seres que han perdido la capacidad de intervenir sobre su entorno se refugian en las palabras para instaurar otro mundo que, tal vez, logre reemplazar al anterior.

De este modo el autor establece una fisura en la dramaturgia e influencia notablemente a la generación de autores argentinos de los años 90, al dejar en penumbras la objetividad de los hechos y estructurar su trama en el relato que los sujetos implicados realizan de las situaciones. Es una estética de la subjetividad que no abandona lo político, sino que lo aprisiona en los cuerpos, en las voces como en una novela donde la percepción del narrador lo contiene todo.

Espectros

“El principio dramático de la obra está en los monólogos”, sostiene Desvaux. “La muerte de El Colo, uno de los personajes, provoca ese conjunto de confesiones, de reflexiones. Podemos decir, entonces, que la acción es palabra. El hecho de decir es una acción suave o violenta, pero es definitivamente una acción que revela los movimientos internos de esos seres. Para mí eso es lo más apasionante del teatro: seres que vienen a confiarse a un público y que, interrogándose, logran interrogar al mundo. Las palabras tienen la capacidad de cambiar el espacio y el tiempo en el teatro pero también el poder de transformar, trastornar al actor en el buen sentido. Si hay una acción fundadora, en el significado clásico del término, es la muerte de El Colo.”

Koltès tritura el teatro clásico al recurrir a un estilo similar al drama griego, donde los hechos eran contados y pocas veces ocurrían a los ojos del espectador, y recupera también la figura del espectro hamletiano. El fantasma del hermano muerto que oprime a los vivos con su recuerdo de ser excepcional, pero que no pide venganza sino olvido. La guerra ha perdido su carácter épico, es una maquinaria que vacía de sentido las vidas, que las deja en “esa edad imbecil donde conviene disfrazarse para intentar agradar, y donde todo lo que conviene hacer me desagrada soberanamente.”

FICHA

“Sallinger”, Bernard-Marie Koltès, por Paul Desvaux

Lugar: Teatro San Martín (Avda. Corrientes 1530)

Días y horarios: miér. a sáb. a las 20; dom. a las 19.

Localidades: \$ 70

Facebook

Comentarios

CAMARAS OCULTAS EN ADUANA

L.C. El proyecto de Mario Pergolini involucra la radio FM, el teatro desde donde funciona todo y una web con transmisión multimedia permanente. Tendrá cámaras HD que podrán transmitir por internet, en simultáneo, un concierto en la calle o en exteriores, otro dentro del teatro y la grabación de una banda, por ejemplo, en el estudio del piso superior, y el usuario podrá elegir qué ver, y a su vez podrá elegir con

qué cámaras ver, en cada caso. "Hay muchas cosas que no se fabrican en el país. La tecnología que usa este estudio es muy complicada", asegura. Y agrega: "No hay precedentes de esto ni acá, ni—al menos nosotros no lo encontramos— en el mundo". No esquivo el tema que evidentemente lo irrita, pero evita los exabruptos como el que le dijo semanas atrás al secretario de Comercio Interior Guillermo Moreno. Mario está enojado

porque no le dejan sacar los equipos que le faltan de la Aduana, para darle forma definitiva a su sueño. "Y bueno, todavía hay algunas cosas varadas. Suponemos que... suponemos que", desliza, cínico. "Hicimos todo de la forma en que teníamos que hacerlo. La verdad es que ha sido complicado y por eso se atrasó todo", comenta en referencia a las medidas oficiales que le impiden acceder a la tecnología que compró en el exterior. ●

que terminó el año pasado la secundaria) trabaja junto a él. "Creo que está bueno, puede aprender de radio, de administración de un teatro, cómo funciona un estudio de grabación, cómo se hace un contrato con una banda... La verdad es que si no van a ser abogados o médicos o sociólogos, éste es un buen lugar para que trabajen nuestros hijos", dice.

—Tu mujer es psicóloga.

—Sí.

—¿Hacés terapia?

—Sí, claro. Hago terapia porque si no me echan de casa (risas). Y me alivia, me tranquiliza. Está bueno.

—¿Psicoanálisis?

—Nooo, no, no. ¿Vos me ves a mí tirado en un diván hablando de lo que me pasa? ¡Me mato! ¡Me pego un tiro!

—¿No tenés tu lado espiritual como otros conductores?

—(Risas) No, no lo tengo. Me encantaría pero no puedo. Si me dicen que hay que aprender a respirar, yo pienso:

“¿La televisión de aire? Me chupa un h..., no tiene sentido que esté ahí.”

“¡Dios mío, cómo voy a hacer un curso para respirar!”.

“Dictador” del rock. La programación de conciertos del teatro Vorterix, el nuevo búnker de Pergolini, ya trajo polémica. Días antes de la inauguración, la banda de rock Pier lo llamó “dictador del establishment del rock”, porque no les habría permitido tocar ahí. “Demasiado escándalo por un simple no”, contesta Mario. “Hay bandas que van a quedar afuera y cuando quieran venir a tocar les vamos a decir que no. Y les vamos a dar prioridad a otras más

grandes, o que nos parezca que están más de acuerdo con la programación. Hay grupos que no suenan en la radio y no por eso me van a tildar de censor”, aclara. Pergolini asegura que no hizo ni hará acuerdos con ninguna compañía discográfica. Sostiene ese expreso desinterés por lo que pasa en la televisión y por volver a formar parte de ella; sin embargo, la imagen es fundamental en la estructura del nuevo proyecto, y su rostro volverá a hablar frente a una lente. Cámaras por doquier, transmisiones de video en paralelo (ver recuadro) son los caprichos a los que apunta la web, en parte en desarrollo. “Nosotros en un punto ya podemos hacer TV desde acá. De hecho, muy pronto vamos a poder estar en un Smart-TV. Entonces estamos, aparecemos. Esto es televisión, pero no tiene los códigos de la televisión. Aunque nuestra cara va a estar.”

—¿Y la televisión de aire?

—¡Me chupa un huevo! No tiene sentido que esté ahí. ●

Cinismo de una sociedad marcada por guerras

SALLINGER



Autor: Bernard-Marie Koltès

Traducción: Violeta Weinschelbaum

Dirección: Paul Desveaux

Intérpretes: Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak, Javier Lorenzo, Céline Bodis, Ana Pauls, Francisco Lumerman y Luciana Lifschitz. Actor reemplazante: Diego Starosta

Vestuario: Julio Suárez

Escenografía: Paul Desveaux

Iluminación: Gonzalo Córdoba

Música: Vincent Artaud

Producción asociada: Complejo Teatral de Buenos Aires / Compañía Teatral L'héliotrope Teatro San Martín Av. Corrientes 1530 De miércoles a sábados a las 20; domingos a las 19

Lucía Marroquín Una viuda que quiere que un novelista le escriba y un muerto que cree que en su familia son todos unos tontos; un hermano que va a la guerra y una hermana que parece una niña; unos padres autistas que lloran a su hijo sin que nadie los vea: los personajes de *Sallinger* están todo el tiempo en el límite entre el cinismo y la revelación, entre la desesperación y la muerte.

Sallinger es del autor Bernard-Marie Koltès, que pone en escena fragmentos de la obra del escritor estadounidense J.D. Salinger. Con el ligero cambio en el nombre, Koltès se apropia de la obra del autor que admiraba y reduce la referencia al título. La sordidez de la sociedad estadounidense, clave en la obra de Salinger, se combina con una fuerte crítica de su hambre bélica y un retrato descarnado de la locura de los ex combatientes y el impacto de la guerra en las familias.

A partir del suicidio de “el Colo” (Diego Starosta reemplaza en este rol a Javier Lorenzo), su viuda (Céline Bodis) y su familia aparecen

en una Nueva York de los 70, marcada por la memoria de la Guerra de Corea y la discusión sobre la de Vietnam. La madre (Lucrecia Capello) cuenta historias con moraleja para entretener, el padre (Roberto Castro) se aferra al whisky y a sus recuerdos de ex combatiente. Los hermanos (Ana Pauls y Martín Slipak) buscan refugio el uno en el otro y reflexionan sobre el lugar de los jóvenes en la sociedad.

Los monólogos componen casi la totalidad de lo dicho y las relaciones entre los personajes aparecen en el relato que cada uno hace de sí mismo. Sin embargo, en una obra en la que la digresión parece ser la regla, los más de 120 minutos de

duración son a veces difíciles de sobrellevar. La escenografía tiene un gran poder metafórico: vacila entre un cementerio, una casa y un campo de batalla, haciendo que los espacios se mezclen hasta ser indivisibles. La bóveda es una presencia constante, aunque la acción esté focalizada en otro espacio. La música, entre la sensualidad y la violencia, acompaña el tono poético de las voces de los actores. ●



MORALEJAS. Capello, como la madre que cuenta historias.



DEZ. La pieza de Bernard-Marie Koltès, en los años de los conflictos de Corea y Vietnam.



FOTOS: CEDOC PERFIL

en la primera mañana de Vorterix.

Espectáculos

El director francés Paul Desveaux estrena 'Sallinger', de Bernard-Marie Koltès en el San Martín

Las secuelas que dejan las guerras

El autor tomó como símbolo a un soldado norteamericano, que se suicidó tras la guerra de Corea, para criticar las políticas bélicas que no terminan de sucederse. Se verá el domingo, antes de salir en gira por Francia.

A través de su protagonista 'El Colo', un norteamericano que peleó en la guerra de Corea, el autor francés Bernard-Marie Koltès elaboró un texto crítico hacia la política bélica estadounidense.

Su obra es un homenaje al escritor estadounidense J. D. Salinger, autor de 'El cazador oculto', aunque Koltès (Francia, 1948-1989), para diferenciar su obra decidió poner una doble 'l' en el título. La pieza se dio a conocer por primera vez, en 1977, en Lyon. Años más tarde el director y actor Paul Desveaux la montó en París, en versión coreográfica. La que trae a Buenos Aires, es distinta, según él mismo explica, "es un trabajo que se apoya en la poética del actor".

POEMA DRAMÁTICO

Con actuaciones de Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak, Diego Starosta y la francoargentina Céline Bodis, entre otros, Desveaux dará a conocer la pieza el domingo y de ella destaca: "siempre hay dos razones al elegir un texto: una, que se puede calificar de 'razonable' y la otra, más interesante para mí, tiene que ver con un enamoramiento".

"Tengo una larga historia con este texto -continúa el director-

Primero hice el papel de uno de los personajes. Años después, junto a Céline Bodis monté parte de la obra, como un proyecto de investigación, basado en la relación entre el teatro y la coreografía. A través de esa experiencia, entendí hasta qué punto el texto de Koltès, a pesar de sus influencias ligadas al cine, se asemejaba a un poema dramático. Después de haber estrenado 'Hasta que la muerte nos separe' de Rémi de Vos, el año pasado en Buenos Aires, fue muy gratificante para mí, que el teatro San Martín me invitara a estrenar esta pieza".

En la Argentina se dieron a conocer varias obras de Koltès, pero para Paul Desveaux los argentinos conocen poco los textos del autor francés. "Eso me permitió elegir actores con una locura artística muy especial y desarrollar muy bien algunos de los sentimientos trágicos por los que atraviesa la obra".

LA FAMILIA

Desveaux señala que Koltès definió su texto, como 'una obra novelística'. A partir del suicidio de 'El Colo', su protagonista, presenta a su extraña familia por un lado y a Carola, la que fuera su esposa, por otro. La acción se desarrolla en



Paul Desveaux dice que el texto de Koltès gira en torno a la poética del deseo.

Nueva York en los años '70. A través de largos monólogos y diálogos poéticos, se va descubriendo una aguda crítica hacia los Estados Unidos. 'Sallinger' es también un manifiesto contra la guerra en cualquiera de sus formas, que afectan al individuo, la familia y la sociedad.

Paul Desveaux destaca que en Francia a Koltès se lo considera un clásico entre los autores contemporáneos. "Patrice Chéreau ha estrenado varias de sus piezas y cuando él se ocupa de un dramaturgo, deja su huella en la historia del teatro francés".

"Con mi teatro intento despertar la imaginación del espectador. Me gusta, que las obras que elijo interroguen al público desde lo sensible, por eso a veces dirijo a autores clásicos como Shakespeare, Chéjov, o Marivaux y también Nathalie Sarraute, u otros más actuales. Los textos deben ser muy sólidos. Me cuesta mucho trabajar con autores que escriben frases muy breves o se acercan mucho a lo coloquial, al habla cotidiana".

'Sallinger' es una coproducción entre el Complejo teatral de Buenos Aires y L'Héliotrope Compagnie Théâtrale, con el apoyo del Ministerio de la Cultura de Francia, lo que permitirá que luego de su estreno, el equipo local viaje a París, para iniciar una gira con esta puesta.

'Sallinger' se estrenará el domingo, a las 20, en la sala Casacuberta del teatro San Martín ▶

J. C. F.

'Sallinger' de Bernard Marie Koltès, con una interesante puesta en escena de Paul Desveaux

La desconocida naturaleza humana

'Sallinger' de Bernard-Marie Koltès. Dirección y escenografía: Paul Desveaux. Iluminación: Gonzalo Córdova. Vestuario: Julio Suárez. Música: Vicente Artaud. Actores: Lucrecia Capello, Roberto Castro, Diego Starosta, Martín Slipak, Ana Pauls, Céline Bodis, Luciana Lifschitz, Francisco Lumerman.



Francisco Lumerman y Martín Slipak, en un universo casi asfixiante.

Aventurarse en los misterios de la literatura de Bernard-Marie Koltès (1948-1989), uno de los mayores autores teatrales contemporáneos, es un paulatino descenso hacia lo desconocido de la naturaleza humana. Todo puede pasar o silenciarse con pocas palabras. Porque el mundo de este gran dramaturgo francés es el de la incomunicación, el escepticismo, la contradicción y el absurdo.

En 'Sallinger' (homenaje a J.D. Salinger, uno de sus autores preferidos), Colo, ese pelirrojo querido por todos, se mató en Nueva York, luego de pasar por la guerra de Corea. Estamos en la década de 1950, en suburbios neoyorquinos, donde no pasa más que el tedio y el calor, algún romance de verano o la esperanza de que algo ocurra. ¿Qué pudo llevar a la muerte a un hombre brillante? Sus padres, sus hermanos tratan de aproximarse a la verdad, mientras la esposa desafía la soledad tratando de explicarse lo inexplicable.

LOS MONOLOGOS

Monólogos extensos, diálogos intercalados, el intento de acercamiento a una versión de la realidad. Y siempre la sensación gene-

ral del hombre transitorio en la tierra, inmigrante eterno, simplemente un individuo común al que la vida le depara una guerra inesperada, o la muerte imprevista de alguien muy querido. 'Sallinger' es una de las primeras obras de Koltès. No puede compararse a las ya conocidas 'La soledad en los campos de algodón' o 'Roberto Zucco', aunque la mayoría de sus obsesiones, estén ya presentes en esta pieza. La fragmentación, cierta falta de claridad, la excesiva extensión de las secuencias, algunos momentos de traducción que hacen extrañar la notable de Silvana Stabielli de 'La soledad en los campos de algodón', juegan en contra.

La puesta en escena de Paul Desveaux exhibe momentos notables, que, sin embargo, no tienen continuidad y desarrollo. Es el caso de la relación entre lo coreográfico y la narratividad, francamente original en el comienzo, donde una áspera escenografía que recuerda la expresionista de 'Cementerio de automóviles', deja abierta la aparición del cortejo fúnebre, un ballet ralentado surreal, rico en recursos que luego no se desarrollan.

PUESTA EN ESCENA

'Sallinger' no es para todo público. Quien no está acostumbrado a los circunloquios del autor, a sus obsesiones y densa extensión (ciento

cuarenta minutos sin intervalo), tendrá dificultades para aprender el texto. Sin embargo, y a pesar de los problemas de estructura de una obra inicial, la sensación de fragilidad y absurdo trasciende en toda la obra.

En una creativa escenografía con bellos fondos musicales, se luce Martín Slipak, todo nervio y sangre, la impecable Lucrecia Capello junto con Roberto Castro, en una actuación sin fisuras, Céline Bodis, mejor en el comienzo y la más que promisoría Ana Pauls, junto a Francisco Lumerman. Con altibajos los demás integrantes del equipo actoral ▶

Isabel Croce

Teatro > Sallinger de Bernard-Marie Koltès en el San Martín

Los hijos extraños

Nómade, literario, gay, primero marginal y después canónico, Bernard-Marie Koltès fue uno de esos grandes autores malditos que Francia da cada tanto. Ninguna de sus obras de teatro fue demasiado representada en Buenos Aires, pero ahora Paul Desveaux monta Sallinger, el original homenaje del francés al autor norteamericano y a su personaje más enigmático, Seymour Glass. Pero lejos de la cita o la copia, la obra despliega un mundo propio para exponer los conflictos generacionales de la familia urbana bajo el capitalismo norteamericano, donde la tranquilidad de los livings se ve amenazada por los bombardeos en la otra punta del mundo.

Por Mercedes Halfon

Un ataúd atraviesa lentamente las escalinatas de ingreso a la sala Casacuberta. Lo sostienen hombres y mujeres de cada lado, otros lo siguen por detrás. La marcha fúnebre es un jazz viejo y quejumbroso que los acompaña hasta que, ya arriba del escenario, depositan al muerto en un hangar. Cambio de luces. Dos mujeres entran corriendo desahoradas y una se sube al techo de aquel receptáculo. Se trata de un cementerio, ahora lo sabemos, y ella es la viuda que piensa pasar la noche en ese lugar.

Así se inicia Sallinger, la pieza de Bernard-Marie Koltès que el director francés Paul Desveaux montó en el Teatro San Martín. Es Sallinger así, con dos I, porque es y no es una adaptación de textos de Jerome David Salinger. Esta ambigüedad tiene mucho que ver con Koltès, el verdadero autor de la pieza. Por eso para verla hay que pensar en él y nada más que en él, porque si la intención es encontrarse con una versión de El cazador oculto, o de los Nueve cuentos, lo que se verá es tan raro, tan destemplado, que se corre el riesgo de salir huyendo despavorido.



epigrafe

UN FRANCÉS EN NICARAGUA

Hay que cruzar un desierto, porque Salinger es aquí muy popular y Bernard-Marie Koltès, casi desconocido. Si bien es el "último gran autor francés", y uno de los "últimos grandes autores teatrales contemporáneos", ha sido muy poco puesto en nuestro país. Y se trata de un francés, pero de un francés raro. Uno que, por ejemplo, decía: "Casi nunca voy al teatro. Por un lado, porque no me gusta mucho el público de teatro, y por el otro,

porque muy pocas veces entiendo las puestas, todo es en verdad demasiado francés”. Koltès nació en 1948 en Metz, en el seno de la pequeña burguesía de provincia. Su padre era oficial del ejército, su familia católica y de derecha. Siempre recordó de su infancia el modo en que en plena guerra de Argelia y pese a la gran comunidad árabe que vivía en su ciudad, nadie decía nada: parecía que Argelia no existía, mientras volaban por los aires los bares de los moros y sus cuerpos eran tirados al río. Algo de ese cruel malentendido, de los silencios que posibilitan la violencia sostenida, fue para él tan insoportable como inspirador.

Para tener una obra tan grande y original, Koltès vivió muy poco. Gay, comunista, hermoso y nómada, contrajo sida en la época en que esto no tenía solución y murió a los cuarenta y un años. En ese tiempo escribió alrededor de diez obras teatrales de una originalidad singular, que primero le valieron la indiferencia y después la consagración. La mayor parte de su vida la pasó viajando por el Tercer Mundo. Nicaragua, Nigeria, Guatemala, pero también Nueva York y Estrasburgo fueron ciudades en las que vivió. “Una parte de mi vida son los viajes, la otra, la escritura –dijo alguna vez–. Nunca escribo en París, mis ideas aparecen en los viajes. Pero no recorro la región como un etnólogo, que viaja para recoger impresiones y luego explotarlas. Lo importante para mí es estar aislado. Cuando uno ya no puede hablar su propia lengua, el pensamiento cambia.”

En ese reencuentro con la lengua propia despojada de los clichés cotidianos, de la comunicación excesiva y deficitaria, es que Koltès desarrolló su obra. A partir de 1980, gracias a la mano de Patrice Chéreau, que se convirtió en su gran difusor y casi el único director que lo montó en Francia en vida, empezó a ser publicado, leído, comentado. Se editaron y pusieron en escena sus obras canónicas *La noche justo antes de los bosques*, un gran monólogo de una poesía atronadora, y *En la soledad de los campos de algodón*, una suerte de conversación metafísica entre un dealer y un cliente que van a intercambiar quién sabe qué cosa.

Algo bueno es que en nuestro país existe una de las únicas traducciones de Koltès al castellano: *Teatro*, publicado por Colihue en el 2008, trae seis obras teatrales, incluyendo *Sallinger*, pero además los ensayos, la biografía y las entrevistas incluidas al final del libro son perfectos para empezar a entender la esencia de su teatro. Vista en conjunto, es de una originalidad todavía bastante solitaria: literaria y salvaje, contestataria y posmoderna, compleja y a la vez visceral.

LEVANTAD, PROTAGONISTAS, LA VIGA DE LA OBRA

La pieza que Desvaux trajo a Buenos Aires es una de esas obras que suelen denominarse “de juventud” y donde todavía los motivos que van a caracterizar a alguien están menos delineados, más flu. En este caso se trata de una obra que Koltès le dedicó al mundo norteamericano, a través de los libros de Salinger y la saga de la familia Glass. *Sallinger* fue escrita por encargo del director Bruno Boëglin y estrenada en Nova Theatre Lyon en la temporada 1977-78. En rigor, fue escrita en colaboración con los actores. Koltès escribió en el programa de mano de la obra que su intención fue separarse de la literatura salingeriana, no hacer una adaptación de sus temas sino de su “tono”. Y esto a través de la particular interpretación que los actores hicieron del escritor y dibujaron con su cuerpo en el momento de concepción de la puesta.

Treinta y cinco años después, *Sallinger* se puede ver en Buenos Aires. Los actores son en esta oportunidad la siempre despampanante Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak, Javier Lorenzo, Céline Bodis, Ana Pauls, Francisco Lumerman y Luciana Lifschitz. Tanto por la mano del puestista como por el texto en sí, se tiene la sensación de estar frente a un desafío perceptivo. La obra no está estructurada por diálogos convencionales, sino por extensos monólogos superpuestos a lo largo de dos horas y media (sin intervalo). Es un teatro literario y no por basarse en libros o relatos, sino por la forma en la que la palabra se eleva, juega consigo misma, encuentra ritmos, golpes, ecos. Pero, al ser el monólogo un *modus operandi* indiscutiblemente teatral, la obra se despega de la letra plana: es de una teatralidad híbrida, ambigua, personal, que hace al espectador navegar a ciegas entre aguas calmas bajo cielos tormentosos y aceleraciones agobiantes.



Teatro Bernard- Marie Koltès Colihue 326 págs.

EL IMPERIO DE VIDRIO

El eje de la historia es la muerte de “El Colo”, personaje que por más de una razón se puede relacionar con el protagonista de “Un día perfecto para el pez banana”, el primero de los Nueve cuentos, y de la nouvelle Seymour, una introducción: el mismísimo Seymour Glass. Ambos son brillantes, extravagantes, irónicos, han estado en la guerra y tal vez por eso mismo se suicidan con un tiro en la sien. Al Colo lo lloran su madre, su padre, sus hermanos y su viuda. Alternadamente, aparece en escena y dialoga con sus deudos en un espacio que no se sabe bien cuál es: simbólico, mental o el teatro mismo. Pero nada que ver con la realidad, ese territorio tan del autor norteamericano.

Si bien los padres, a través de sus relatos, aparecen como los encargados de sostener un orden que los precede –patria, familia y propiedad–, los hijos que han tenido son incapaces de sostener nada. “Estos hijos extraños”, se queja el padre en medio de un monólogo que mezcla una estética de Fred Astaire venido a menos con un alegato belicista proVietnam. A través de esta familia de seres especiales, Koltès pinta Norteamérica. El padre dice: “Allá vamos, allá volvemos, América se moviliza. Yo sabía que estos tiempos de tregua son para retomar el aliento y que, mientras todas esas pobres madres cuidan inútilmente a sus pequeños, mientras que las familias se pelean sin parar, mientras noso-tros charlamos, aquí, tranquilamente, en otra parte, sin que realmente se nos haya advertido, sin que en verdad lo sepamos, se trabaja en las oficinas, se decide en los ministerios”. Ese lugar donde se “charla tranquilamente” es el teatro. He ahí una visión política para Koltès: el arte nunca será completamente un refugio. Mientras estamos protegidos por las butacas y las bambalinas, parece decir: los hijos extraños son enviados a la muerte.

Afuera, la ciudad late como una fuerza oscura: una jungla de cemento de callejones, jazz, viento, sótanos, extraños en la noche y fogonazos de vidrios estallados en algún lado. Un paisaje y una amenaza a la vez. “A veces encontramos lugares que son, no digo representaciones del mundo entero, sino una suerte de metáfora de la vida o de un aspecto de la vida”, dijo alguna vez Koltès. “Como en Conrad, por ejemplo, los ríos que salen de la jungla. La naturaleza a menudo puede escribir una novela.” Nueva York es ese lugar donde todo puede pasar, una metáfora del rumbo de las cosas. Y Koltès la muestra a través de personajes que están en familia, pero hablan solos.

Es en este punto en el que la obra se torna más actual. Además de ser precursora en su antibelicismo metafísico, en su visión de América como un imperio que se cuece en la sopa, que se sirve en la mesa, que se celebra en lo cotidiano de sus seres aislados y seriados, su visión fue de largo alcance. La América imperialista siguió y sigue buscando territorios de prosperidad. Y lo interesante de esa visión no es solamente su carácter crítico, sino que nos llegue a través del vidrio –valga la redundancia– de la familia Glass. A través de un autor amado por él como J. D. Salinger. A través de unos seres que no se mueven de su living, que espían por la ventana los peligros y atracciones de Nueva York, donde la madre llora, el padre toma whisky y los hijos sueñan, bien educados, brillantes, pero impotentes de todo, incluso de rebelarse.

Las funciones se ofrecerán de miércoles a sábados a las 20, y los domingos a las 19. Entrada: \$ 70. Miércoles,

Sábado, 23 de junio de 2012


[Imprimir](#) | [Regresar a la nota](#)

CULTURA & ESPECTACULOS

EL MONTAJE DE SALLINGER, OBRA DE BERNARD-MARIE KOLTÈS

Entre la guerra y la insatisfacción

Con dirección de Paul Desvaux, la actriz francesa Céline Bodis coprodujo esta obra montada en el Teatro San Martín. Elementos extraídos libremente de la narrativa del escritor J. D. Salinger sirven para hilvanar una fuerte crítica al modelo de vida estadounidense.

Por Cecilia Hopkins

La actriz Céline Bodis y el director Paul Desvaux, ambos franceses, son los responsables de que Sallinger, de Bernard-Marie Koltès, haya subido a escena en la sala Casacuberta del Teatro San Martín: “Tenemos con Paul algo especial con esta obra”, aclara la actriz a Página/12. “El la hizo como actor, luego la tomamos en 2000 para hacer una investigación sobre teatro y coreografía y ahora, tantos años después de esa experiencia, decidimos montarla”. Directora de la compañía parisina L'héliotrope, Bodis no sólo tuvo a su cargo la coproducción del espectáculo sino que interpreta a uno de los personajes de esta pieza, junto a Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak, Diego Starosta, Ana Pauls, Luciana Lifschitz y Francisco Lumerman. “Me enamoré de la Argentina no bien llegué, en 1986”, cuenta. Radicada en Buenos Aires junto a su familia, Bodis hizo el secundario en el Liceo Francés Jean Mermoz, dato que explica su acento porteño: “Apenas llegué entendí que había encontrado mi lugar en el mundo. Creo que mi identidad profunda tiene que ver con Buenos Aires, tal vez por eso haya buscado la forma de mimetizarme”, subraya. Ya de vuelta a su país, Bodis se dedicó al teatro, pero siempre tuvo la intención de volver a la Argentina. De hecho, éste es el tercer proyecto que trae: el primero fue ¿Qué hicimos?, de Joël Pommerat; el segundo, Hasta que la muerte nos separe, de Rémi DeVos, ambos jóvenes dramaturgos franceses.



“Asumimos el desafío de sacar a Koltès de lo solemne y lo romántico, de quitarle gravedad”, sostiene Bodis.

“Koltès es nuestro autor contemporáneo más importante –afirma Bodis–, pero sus obras están muy marcadas por las puestas que hizo Patrice Chéreau: por su gran densidad, fue difícil hacerlas a un lado como modelo, muy pocos se animaron a hacer otra cosa”, destaca. Del autor nacido en 1948 en el noreste de Francia, muerto de sida en 1989, se conocieron en Buenos Aires En la soledad de los campos de algodón, La noche justo antes de los bosques, Combate de negro y de perros y Roberto Zucco. El estilo de Koltès se caracteriza por una teatralidad extrañante, onírica, que se abre paso a través de largos parlamentos. Siempre asoman en ellos la violencia, la guerra, la insatisfacción.

Estrenada en Lyon en 1977, Sallinger fue escrita por encargo del director Bruno Boëglin. Una vez aceptado el desafío, Koltès entretejió libremente motivos extraídos de la narrativa del neoyorquino J. D. Salinger. Que en el título de la pieza aparezca su apellido levemente distorsionado indica que el dramaturgo se tomó ciertas libertades respecto de su modelo literario. En Sallinger, un típico matrimonio norteamericano de clase media acaba de perder a uno de sus hijos, de los tres que tenía, el más inteligente y apto para sobrevivir. Entre las apariciones del muerto, su viuda y sus familiares intentarán comprender las razones de su suicidio. Una fuerte crítica al modelo de vida norteamericano sobrevuela esta pieza, unida al recuerdo de las guerras de Corea y de Vietnam. Así, tanto la madre como el padre (a cargo de Capello y Castro, en magistral interpretación) justifican con escalofriante resignación el aporte que la sociedad norteamericana hace al sistema, entregando a sus hijos a la guerra.

–¿Por qué es difícil hacer algo diferente a lo que ya hizo Chéreau con las obras de Koltès?

–Luego de su muerte, una vez pasado el momento en que Koltès generó mayor interés, comenzó a caer en el olvido. Por su gran densidad, fue difícil dejar de tomar como modelo las puestas de Chéreau, de manera que muy pocos se animaron a hacer otra cosa con ellas. También contribuyó el hecho de que él haya dejado mandatos muy firmes acerca de cómo poner sus obras.

–¿Qué tipo de mandatos?

–No quería que se cortasen sus textos por ningún motivo, ni que fuese cambiado el sexo de sus personajes. Y, en caso de tratarse de personajes negros o musulmanes, los actores que los interpreten deberán ser del mismo origen. Yo a eso lo veo muy bien: Francia ya no es más como la corte de Luis XIV: tenemos franceses con rasgos asiáticos, negros o musulmanes, así que se puede respetar muy bien ese pedido.

–¿Cuáles fueron las premisas sobre las cuales se trabajó esta puesta?

–En Francia, Koltès está como en un pedestal. Y existen dos peligros al montar a este autor: o caer en la melancolía y el sentimentalismo o potenciar su costado intelectual y formalista. Con Paul decidimos hacer una puesta en la que no falte el humor. Asumimos el desafío de sacar a Koltès de lo solemne y lo romántico, de quitarle gravedad.

–¿No se sintieron tentados a hacerle algún corte a la obra, a pesar de los pedidos del autor?

–Nosotros somos conscientes de que hay monólogos muy extensos. Pero decidimos dejarlos tal cual. Después de todo, cuando uno va a un museo mira los cuadros en su totalidad y no elige las partes que le parece que le gustan más...

–¿Cómo siente la recepción del público local?

–Allá en París los espectáculos suelen ser muy largos, al espectador le gusta que sea así. El público de acá, en cambio, está acostumbrado a ver obras más cortas, aunque va mucho más al teatro que los parisinos. Sabemos que la obra es extensa y potente, pero confiamos en que se transmite desde un lugar que no daña.

–Koltès sitúa la acción en EE.UU. y se refiere a la guerra de Vietnam. ¿Por qué cree que no hizo ningún paralelismo con Francia, que también mantuvo una larga guerra contra el mismo país?

–Seguramente, porque quiso hablar de Estados Unidos y así incomodar a los franceses. Para mi abuela, los norteamericanos fueron quienes la salvaron. En cambio, para Latinoamérica, fueron los que pusieron dictadores en todo el continente. Como allá hay otra mirada, es por eso que, al hablar mal de “los salvadores”, esta obra puede resultar subversiva para los franceses.

–Quienes, por otra parte, siguen enviando hijos a la guerra...

–Seguro: ahora mismo Francia está en guerra. Por más negador que sea un francés, sigue habiendo soldados franceses que mueren. Y ya que la de Vietnam es una guerra paradigmática, es posible que Koltès haya querido, desde esa guerra, hablar de todas las demás.

© 2000-2012 www.pagina12.com.ar | República Argentina | Todos los Derechos Reservados

Sitio desarrollado con software libre [GNU/Linux](http://www.gnu.org/).



855

SALLINGER

De Bernard-Marie Koltès. Dirección: Paul Desveaux
 Con Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak y Diego Starosta
 De miércoles a sábados a las 20 y los domingos a las 19 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530.
 Entrada: desde \$ 70

KOLTÈS O LA POÉTICA DEL NO-TEATRO

Por Luis Mazas

SOY UNA CANCIÓN DESESPERADA

La guerra de Vietnam dispara una reflexión de Bernard-Marie Koltès sobre el conflicto entre sociedad e individuo; la cultura belicista de un país, que manda a sus hijos a morir en combate por valores éticos, económicos o estratégicos, discutibles. Koltès construyó *Sallinger* (1977) a los 23 años. Es una reflexión sobre el ácido universo narrativo de Jerome David Salinger, autor de *El cazador oculto*, que redefine su voz. Aquí, el discurso subordina al método. Por eso se experimenta *Sallinger* como un proceso de integración entre el discurso literario y el fenómeno de la teatralidad, su inversa complementaria; un raro efecto de no-teatralidad activa.

Hay un pensamiento poderoso, obsesivo, que vuelve aleatoria la acción dramática, colisiona contra la necesidad empática del espectador. Las digresiones de los personajes, la velocidad cambiante de los largos parlamentos y soliloquios como disparos, son la materia en la que Paul Desveaux busca la voz del autor sin intentar una aproximación emocional que no sería efectiva. La visualidad propone un lanzado

compromiso de teatro de acciones físicas que dialogan con el discurso dramático (se contraponen, dislocan, coinciden). Cada actor del admirable elenco del San Martín es dueño absoluto de lo que dice y hace; cómo lo vierte desde el tiempo interno mientras mueve a conciencia su particular marioneta teatral casi sin vínculos con las demás criaturas de este drama de soledad existencial. Notables los monólogos de Lucrecia Capello, Martín Slipak, Francisco Lumerman y Diego Starosta, y las intervenciones rotundas y disuasivas de Roberto Castro. Se luce también Ana Pauls, muy bien secundada por Céline Bodis y el resto del equipo. Koltès es un autor de minorías. Es un teatro-oratorio o antiteatro deslumbrante, oscuro y lúcido aun en su aridez provocadora. La especial melodía de su poética canta al oído desde el brutal argot francés. La buena traducción da los equivalentes idiomáticos que permiten entender en esta versión, compadecer con *El Colo difunto*, su hermano Leslie y los demás, nuestros interlocutores con la soledad y el autoengaño.

quienes somos
llegas por dentro
puntos de distribución
suscripciones
contacto
librería virtual
ediciones anteriores
tapas anteriores



IMPERDIBLES DE LA SEMANA

LINKS RECOMENDADOS

www.alternativateatral.com.ar

Sallinger



Debemos agradecer la publicación de *Sallinger* (esas intervenciones milagrosas, como la de Max Brod con Kafka) al hermano de Bernard-Marie Koltès, quien autorizó su edición en 1995, seis años después de la muerte del dramaturgo francés y que viene fascinando a críticos y espectadores de todo el mundo. Escrita en 1977 por encargo, *Sallinger* está inspirada en el universo ficcional del autor de *El cazador oculto*. Pero, como indica la alteración en el apellido, es también más que eso.

El ritmo de la obra lo determina una sucesión de monólogos en los que se conoce a los personajes, que tienen algo en común (quizá lo único): todos aman a El Colo, escritor genial y perverso que se pegó un tiro el día anterior. El elenco se enfrenta a textos extensísimos y de naturaleza literaria que interpretan con entrega y sensibilidad. El resultado en todos (Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak, Diego Starosta en reemplaza de Javier Lorenzo, Céline Bodis, Ana Pauls, Francisco Lumerman y Luciana Lifschitz) es excepcional, mérito del director Paul Desveaux.

La escenografía podría bien ser un tríptico en el que los espacios se sintetizan de manera refinada: el cementerio, con su costado de acrílico que permite adivinar a los actores; el living de una típica familia americana en un sugestivo *container*; y por último, la calle, el afuera, en un destartalado Dodge 1500. Coproducida entre el Complejo Teatral de Buenos Aires y la compañía francesa *L'héliotrope*, *Sallinger* se adentra en el oscuro laberinto de la soledad, la guerra y la violencia pero sin rencor. Sobre todo, es un conmovedor manifiesto sobre el amor.

Virginia Lauricella

Teatro San Martín, miércoles a sábados a las 20 y domingos a las 19;
platea a \$70 y miércoles a \$ 35



Crítica de teatro

SALLINGER

Un poema dramático y colorido para homenajear al recordado escritor

La pieza de Koltès que se presenta en el Teatro San Martín se destaca por las actuaciones de sus intérpretes, la puesta en escena y la iluminación, pero deja de lado todo tipo de acción para asentarse en el tono narrativo.

Mercedes Méndez
mmendez@tiempopargentino.com

Un poema dramático. Así define Paul Desveaux, el director de *Sallinger*, el espíritu del texto que Bernard-Marie Koltès escribió en 1977 en homenaje al escritor estadounidense Jerome David Salinger, y en donde combina varias de sus novelas, con una mirada propia.

Este reciente estreno en la sala Casacuberta del Teatro San Martín es una coproducción entre el Complejo Teatral y la compañía francesa l'héliotrope. Por eso, una vez que los actores terminen con su temporada en Buenos Aires viajarán en noviembre a París, para seguir con sus funciones.

Los seguidores de la obra literaria de Salinger podrán encontrar varios momentos de intertextualidad entre el texto de Koltès y el escritor y, claro, por la calidad y profundidad de su obra, escenas de profunda poesía dramática, de imágenes sensibles, tiernas y desgarradoras. Pero en términos teatrales, *Sallinger* es, como dice su propio director, un poema dra-

El espectador tiene que prestar mucha atención a lo que se dice, ayudado por sentidas interpretaciones.

mático, que incluye energéticas y comprometidas actuaciones, una puesta en escena casi cinematográfica y una iluminación delicada. Y a pesar del ajustado uso del espacio escénico, al texto de Koltès le faltan dos pilares para lograr teatralidad: acción y conflicto.

¿Por qué no hay acción? Porque la obra está centrada, en su totalidad, en el plano narrativo. Los personajes realizan monólogos, que están estructurados como un relato, en el que reconstruyen hechos, del tipo "esa noche salí..."

En esta recopilación de sentimientos, ideas y hechos, los personajes se sumergen en su monólogo



Como en un film - La puesta en escena parece una película de los '50 en la que se trabajan los colores con atención.

interior, pero nunca hay un momento transformador que cambie el curso de los acontecimientos. Esto sucede por el otro problema del texto, la falta de definición de un conflicto claro. En *Sallinger* hay múltiples conflictos: cada personaje tiene una historia propia -el hijo que va a ir a la guerra, el padre que lo reivindica, la hermana que habla del vacío-. Cada uno tiene su propio conflicto, pero no está planteado en relación con los demás, sino con uno mismo. Pero el teatro necesita, casi que reclama, momentos de interacción entre los personajes, de contacto, de diálogos, de un trabajo colectivo. En *Sallinger* uno habla y el resto de los personajes se mantienen inmóviles, como estatuas. El recurso se vuelve agobiante. A esto, hay que sumarle un tono surrealista, que plantea un universo onírico que les permite a algunos personajes hablarles a sus muertos.

Esta característica se hace aun más difícil si se tiene en cuenta

que la obra dura 140 minutos, en los que el espectador tiene que prestar mucha atención a lo que se dice ayudado, claro, por la interpretación sentida de sus actores. En este punto, se destacan los

trabajos de Martín Slipak, Francisco Lumerman, Lucrecia Capello y Roberto Castro. Los dos primeros, con relatos que fusionan corporalidad y emoción, mientras que los otros dos experimentados actores

La ficha

SALLINGER

De: Bernard-Marie Koltès.
Esc. y dir.: Paul Desveaux.
Con: Lucrecia Capello, Roberto Castro, Martín Slipak, Ana Pauls, Celine Bodis, Diego Starosta, Luciano Lifschitz y Francisco Lumerman. Ilum.: Gonzalo Córdoba. Sala: Casacuberta, Teatro San Martín.



Buena

brillan en la sutileza de sus interpretaciones.

La puesta en escena del mismo director parece una película de los años '50, en la que se trabajan los colores con atención. Como si cada escena fuera un cuadro de arte, predominan los azules y grises, con una luz focalizada que crea los climas lentamente. Los mismos actores forman parte de esta paleta de colores y están incluidos en la imagen dramática.

Por fuera de esta búsqueda estética, *Sallinger* termina encapsulada en una obra para entendidos que quieren escuchar, a través de potentes interpretaciones, la voz de un escritor. ■



Martes 8 de Mayo de 2012

La actriz franco-argentina estrena en el San Martín obra de Bernard-Marie Koltès

Céline Boudis: Salinger como punto de partida



Céline Boudis: «Koltès escribió esta obra a pedido de un director y, como era un niño salvaje, después hizo lo que quiso».

Es francesa pero sus erres suenan casi porteñas (uno de los beneficios de haber vivido en Buenos Aires entre los 12 y 16 años). La actriz **Céline Boudis**, está casada con el cineasta **Santiago Otheguy** («La León»), es productora de la compañía Lheliotrope y co-equipar de su director y fundador, **Paul Desveaux**. Dirigida por él, **Boudis** ya incursionó en el circuito teatral porteño con la comedia de **Rémi De Vos** «Hasta que la muerte nos separe», estrenada en El Camarín de las Musas en 2009, y donde

compartió elenco con **Mirta Busnelli** y **Javier Lorenzo**.

El domingo 13, a las 19, se presentará dentro del elenco de «**Sallinger**» (la alteración del apellido del famoso autor se explica más adelante), una pieza poco conocida de **Bernard-Marie Koltès**, que subirá a escena en la sala Casacuberta del Teatro San Martín. En ella, este gran dramaturgo francés que murió de sida en 1989 a los 41 años logró recrear, con su peculiar estilo, varios temas y personajes literarios del escritor norteamericano **Jerome David Salinger** (1919-2010), autor de «**El cazador oculto**», una de las novelas de culto que más influencia ha tenido en la literatura moderna.

La pieza de **Koltès** fue dirigida por **Desveaux** en su versión original de dos horas y cuarto, con traducción de **Violeta Weinschelbaum**. Completan el elenco **Lucrecia Capello**, **Roberto Castro**, **Martín Slipak**, **Ana Pauls**, **Francisco Lumerman**, **Luciana Lifschitz** y **Diego Starosta** (este último en reemplazo de **Javier Lorenzo**, quien la semana pasada sufrió una fractura durante un ensayo general).

Periodista: «Sallinger» comienza con el suicidio de un joven de gran inteligencia y talento, llamado «el Colo», a quien sus hermanos adoraban ¿Qué papel tiene en la obra?

Céline Boudis: Soy la viuda que llega a Nueva York a reclamar sus derechos. Su marido se pegó un tiro a su regreso de la Guerra de Corea. Pero ella considera culpables de su muerte a los padres y hermanos de él. La acción transcurre en Nueva York, en los años 70.

P.: ¿Cuánto de Salinger hay en esta pieza de Koltès, además de su consabido rechazo a la guerra?

C.B.: Koltès escribió esta obra a pedido de un director y, como era un niño salvaje, dijo: «sí, sí, sí». Pero después hizo lo que quiso. Uno puede encontrar algo de Salinger en estos largos monólogos que, gracias al ritmo que le imprimió Desveaux, adquieren gran tensión y dinamismo. También hay diálogos poéticos que traslucen una abierta crítica a la idiosincrasia norteamericana y a su agresiva política bélica.

P.: La obra reelabora el mundo de la familia Glass, una familia muy neurótica - presente en varios libros de Salinger- e integrada por ex niños prodigio cuya sed de trascendencia espiritual les impide insertarse en el mundo.

C.B.: Todo eso está presente, pero Koltès se despegaba del relato, altera a los personajes, les cambia los nombres. No sigue una historia lineal con principio y fin. Cuenta algo profundo que podría existir en un mismo tiempo y espacio. Hay un cruce permanente entre presente y pasado y el Colo está siempre en escena. Es su personaje de gran complejidad, con una partitura emocional muy amplia y su suicidio provoca resonancias y confesiones muy fuertes en cada miembro de su familia.

P.: ¿Por ejemplo?



Compartir



Ingrese su Usuario y Clave

Suscribase aquí

Usuario:

Clave:

¿Olvidió sus datos? Ingrese su mail **Enviar**

buscar... Búsqueda Avanzada

Edición Electrónica



Vea la nota en la edición electrónica

Últimas Noticias

Más Leídas

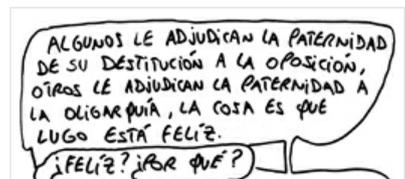
Espectáculos

"Romper los esquemas es lo subversivo del arte" ...
 Esperan u\$s 3 millones por Óscar a Casablanca ...
 Cuatro artistas unen su pasión en La Boca ...
 Assange, nuevo objeto del deseo para los cineastas ...
 Madagascar inmune a vampiros

Qué se lee

acto Andrés D´Alessandro
 cadena nacional
 Cristina de Kirchner
 Cristina de Kirchner Fútbol
 Gabriel Heinze Hugo Moyano
 Impuesto a las Ganancias
 Javier Saviola Marcelo
 Barovero Pablo Aimar
 Presidente Refuerzos River

Chiste del día



Anuncios Google

Precio Cirugía de Abdomen

Conocé rápidamente los precios de cirugía de abdomen www.Xetica.com/Preci...

Cablevisión + Fibertel

Cablevisión Digital + Fibertel WiFi al 35% de Descuento. Ingresá Ahora! Cablevision.com.ar/Pr...

Implantes Dentales

Centro Especializado de Implantes. Trayectoria y Calidad Garantizada! ImplantesDentales.co...

Campos en Uruguay

C.B.: La hermana que también quiere elevarse para «percibir las luces esenciales» en realidad es una chica que nunca pudo salir de la casa y, cuando sale al mundo, se quiebra. Luego está el hermano menor que va a ser llamado para ir a la guerra. Una guerra que no se especifica cuál es, porque aquí se trata de una ciudad fantasmagórica. No se buscó un plano de realidad. Aunque está clarísimo su mensaje antibelicista.

P.: ¿Hay un discurso más político que en sus obras posteriores?

C.B.: No sé si en esta obra de 1977 se pone más político. Me parece que lo fue siempre. Eso también se ve en «Combate de negro y perros», «En la soledad de los campos de algodón» o «La noche antes de los bosques» (estrenada en 2010 con el protagonista de Mike Amigorena). Toda su obra denota una postura social muy fuerte y muestra las relaciones humanas como una lucha de poder. El trató de pensar el mundo a través de una escritura marcadamente poética. No escribió sobre él ni sobre su historia familiar, a diferencia de otros autores franceses.

P.: ¿A qué se debe la modificación del apellido de Salinger?

C.B.: Fue idea del editor, alterarlo con una doble ele. En parte para tomar distancia del origen literario de este material, y también para evitarse algún posible reclamo por derechos de autor dado que J. D. Salinger, además de vivir oculto y odiar toda clase de publicidad, era muy celoso de su obra narrativa. No quiso que nadie llevara sus libros al cine, al teatro o a la televisión.

P.: ¿Y qué van encontrar en Koltès los fans de «Nueve cuentos», «Franny y Zooey» y demás títulos de Salinger?

C.B.: Yo les aconsejaría que no busquen similitudes, ni con sus personajes, ni con las situaciones. Tal vez así encontrarán algo.

Entrevista de Patricia Espinosa

Estudio Rubel
Gatti León. Mejor
asesoramiento,
mejor negocio.
www.rglvasoc.com/ca...



Compartir



Publicidad Google

undefined

http://ignore_this_destination.com undefined undefined

Página de Inicio | Mediaset | Acerca de AF | Contacto
Portada de Ambito.com | Diario Ambito Financiero | Ambito Clasificados

Edición N° 4257 - Director Orlando Mario Vignatti - Esta publicación es propiedad de NEFIR S.A. - Tel: 4349-1500 - Paseo Colón 1196, (C1063ACY) CABA
Copyright © 2008 Ambito.com - Issn 1852 9232 - Todos los derechos reservados. - (Términos y condiciones de uso) -



ESPECTACULOS DE ACA

<http://www.espectaculosdeaca.com.ar/?p=779>

Sallinger (Nota: Matías Polli)



Radiografía del hombre en sociedad

Resulta prácticamente imposible ver *Sallinger* y no salirse disparado, aunque sea por un ratito, hacia alguna cavilación de índole filosófica. Es que la obra, escrita por el francés Bernard-Marie Koltes y dirigida por Paul Desveaux, pone delante del espectador una gran cantidad de meditaciones bastante profundas sobre la vida del ser humano en sociedad. Se podrá decir que esto último es lo que intentan hacer la mayoría de las obras de teatro, y está claro que esa sería una advertencia bastante acertada. Sin embargo, es necesario detenerse a ver como la obra, representada en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín, hace ese intento y analizar porqué logra ampliamente su cometido.

En primer lugar, queda claro que la estructura misma del espectáculo contribuye bastante a ese planteo. La obra de Koltes hace que el hilo conductor no sea imprescindible. De hecho, por momentos da la sensación de que el mismo es una gran excusa para que Koltes diga todo lo que tiene para decir. A medida que avanza el relato, se puede notar que los motivos del suicidio del Colo, interpretado correctamente por Diego Starosta, no son tan importantes. En cambio, sí resulta importante la búsqueda de esos motivos que, en realidad, más que hablar específicamente del personaje, hablan de la condición humana de un modo más universal.

De todos modos, así como no resultan fundamentales los detalles o la descripción del suceso específico, sí tiene una total relevancia el contexto en el que se desarrolla lo narrado. Evidentemente, la obra habla bastante de la sociedad capitalista neoyorquina en ese período de entre-guerras, todas ellas vinculadas a la Guerra Fría. Por un lado, los jóvenes preparados para la guerra, y por el otro, la presunta armonía de la familia media en los Estados Unidos. En ese sentido, es muy acertada la decisión de mantener cierta fidelidad con el marco espacial y temporal que Koltes pensó para su obra.

Hasta aquí, la propuesta del escritor francés. Sin embargo, para entender mejor como funciona la obra merecen ser destacadas tanto la elección del elenco como la consecuencia de esta elección, es decir, las interpretaciones. En principio se puede destacar la brillante actuación de Martín Slipak en el papel de Leslie. Si bien es cierto que se trata del personaje más interesante de

la obra, el joven actor aprovecha a la perfección esta posibilidad que le dan los textos para destacarse en todo momento. Por momentos uno simpatiza con él. También por momentos, uno cree que está loco. Esto, que en principio es solo una contradicción para el espectador, que todavía tiene cierta ingenuidad frente a la obra, es posible a partir de la inmejorable escritura de Koltes pero también de la compenetración que Slipak tiene con Leslie.

Por otro lado, la incursión de Celine Bodis es también bastante interesante más por las características propias que por el lugar que le da el relato. Aunque el papel de la viuda es uno de los que mayor espacio tienen durante la obra, da la sensación que el personaje tiene mayor peculiaridad a partir de la interpretación de Bodis. Además, son muy buenas las apariciones de Lucrecia Capello, encarnando a la madre de la casa en que transcurre la historia, de Roberto Castro, quien hace del marido de la anterior, y Ana Pauls, que interpreta el papel de hija de estos últimos y, por supuesto, de hermana de los protagonistas. Merecen ser también destacadas las participaciones de Francisco Lumerman y Luciana Lifschitz, que le dan ganas al espectador de verlos un rato más en escena y no exclusivamente en el poco tiempo que le da esa función bastante complementaria (de Leslie, el primero, y de la viuda, la segunda) que tienen dentro del espectáculo.

Por último, no puede dejar de señalarse, y el título así lo indica, que la obra es también una especie de homenaje al escritor Jerome David Salinger. Teniendo en cuenta esto, pueden encontrarse durante el transcurso de la misma varios puntos de acercamiento con la literatura del novelista estadounidense. Ahora bien, los lectores de este último, también deben tener en cuenta que, en todo caso, el acercamiento a Salinger es desde Koltes, lo que cambia bastante, para bien, la ecuación.

Aún quienes no tengan ganas de ser perturbados con los temas existenciales que plantea la obra, no debieran perder la oportunidad de ver en escena tan interesantes interpretaciones. Sí, en cambio, también se busca transitar por las meditaciones que dispara *Sallinger*; la combinación es inmejorable. En todos los casos, para quienes tengan la posibilidad de verla, resulta casi imperdonable perderse semejante espectáculo.

Sallinger

Dirigida por Paul Desveaux

Teatro San Martín – Corrientes 1530

Funciones: Miércoles a sábados a las 20 y domingos a las 19



LA INTENCIÓN DE ESTE ESPACIO ES INTERCAMBIAR INFORMACIÓN
SOBRE EL CAMPO TEATRAL ARGENTINO E HISPANOAMERICANO

[Blog](#) [Equipo](#) [Teatro Infantil](#) [Reseñas](#) [Gacetas](#) [Reportajes](#) [Noticias](#) [Teatros CABA](#) [Revistas](#) [Links](#)

domingo, junio 24, 2012

Sallinger de Bernard-Marie Koltés



Un callejón sin salida,
las preguntas del '70 que aún buscan su sentido.

luna teatral

María de los Ángeles Sanz

La sala Casacuberta del Teatro San Martín tiene una disposición espacial que permite al espectador captar los puntos de fuga de la puesta y ser incluido en la misma desde la extraescena por la serie de escaleras que llevan al escenario. El director Paul Desveaux, director de la Compañía L'héliotrope, atento a la eficacia de su uso, hace ingresar al cadáver del Colo (Javier Lorenzo) atravesando la platea, en un rito fúnebre donde somos como en el cementerio testigos probables del dolor ajeno. En el espacio escénico con dos grandes contenedores funcionales a las acciones que se van a desarrollar durante las dos horas y más que dura la intriga y un coche de la época en que transcurre la acción, los setenta, una mujer vestida de negro espera y observa. El público inquieto y expectante, asiste a la densidad de un discurso sin desperdicio, dicho por cada uno de los personajes en una suerte de cuasi diálogos y monólogos donde a partir de la subjetividad se despliega la serie de acontecimientos que van conformando una historia, la de una familia posible, la de una sociedad atravesada por valores que provocan la fragmentación y la muerte, que encuentra en la muerte violenta el resumen de sus propios valores. La obra de Bernard-Marie Koltés es de 1977, y establece una línea con el contexto, pasado reciente y presente, la guerra de Corea, Vietnam, la discriminación entre los norteamericanos pensantes y aquellos que obedecen ciegamente al sistema, los "patovicas" útiles a un status quo, que se sostiene a sí mismo a través de aquellos que siguen el curso de la vida, sin preguntas y sin respuestas. Los actores internalizan el discurso de tal forma que sus personajes están vivos en la construcción de sus contradicciones, aún aquellos que son el recuerdo, o la obsesión de los demás como el Colo. En la intersección de dos mundos que chocan entre sí, los hijos de una familia burguesa "normal" la que conforman: la madre, Ma; el padre, Al; Leslie el hermano del Colo; Carola, su viuda; además de la amiga June; y de Henry el amigo de Leslie, son los corderos de Dios, las víctimas propiciatorias, del asentimiento sin dudas de un mundo que parece no interesarse por las criaturas que lo componen, sino por una forma de vida donde sólo hay una regla: La ley del más fuerte. El mundo irreverente de *El guardián entre el centeno* (1951) de Salinger aparece en la composición de los personajes hijos y en la relación discordante con sus padres. Una sociedad en descomposición que evita hacerse preguntas de los cadáveres que siembra, ocultando sus crímenes en el deber de la defensa de la patria, y el estilo de vida americano. La creencia de que el diferente debe ser sometido o neutralizado, la constancia de que la irreverencia lleva al abismo aparecen en el personaje de ese hermano que decide suicidarse y dar por terminada una lucha irregular con el entorno. Su hermano, Leslie, (Martín Slipak) que ocupará su lugar en el círculo dantesco de la vida que regresa, como justifica el padre, es el eje por donde el punto de vista de Koltés deja fluir su pensamiento, una filosofía que no adhiere a los conceptos oficiales, que ve la disolución de los lazos de solidaridad, sin encontrar como detener la podredumbre que lo acecha todo, que todo lo inunda. La casa y el cementerio, la vida y la muerte, como dos instancias necesarias e inevitables, en el medio la nada, la absoluta falta de sentido. El suicidio del Colo no es finalmente un acto de desesperación sino la consecuencia de ver más allá de lo corriente, de ejercer un último acto de rebeldía. El auto que se mantiene detenido, y que pertenece al amigo de Leslie, es una metáfora de la velocidad de una juventud que finalmente queda detenida, de la posibilidad de cambio que no se produce, del llegar siempre al mismo lugar. Las actuaciones se lucen en cada uno de los momentos que la línea de acción los requiere para sumar a ese rompecabezas cotidiano, uno a uno, los engranajes de la vida. El trabajo con el cuerpo, en su destreza y fuerza, de Martín Slipak y Francisco Lumerman merecen un comentario aparte, así como la excelencia del relato de Lucrecia Capello. La escenografía y la iluminación recuerdan en su arquitectura la profundidad subjetiva de Víctor García en su búsqueda de ruptura con el espacio convencional. Una puesta donde el soporte es la palabra, y que



Administradoras del Blog

* Azucena Joffe Licenciada en Artes Combinadas
UBA- Aincrit. Publicaciones en : Teatro XXI, La
Vorágine, Revista Afuera, Aincrit.
azujofo@yahoo.com.ar

* María de los Ángeles Sanz Licenciada en Letras
UBA- Aincrit. Publicaciones en : Teatro XXI, La
Vorágine, Revista Afuera, Aincrit.
msalunanueva@yahoo.com.ar

Seguime por mail



Luna Teatral - Últimos Post

- ¡Ay, Camila! de Cristina Escofet | Ciclo Las Maldecidas - 06/25/2012 - Tao777
- Sallinger de Bernard-Marie Koltés - 06/24/2012 - Tao777
- Made in Lanús (1984/2012) de Nelly Fernández Tiscornia - 06/24/2012 - Tao777
- Los Pasos de Paloma de Patricia Zangaro por Mercedes Alonso - 06/24/2012 - Tao777
- Flores arrancadas a la niebla de Aristides Vargas - 06/24/2012 - Tao777



Luna Teatral Infantil

- La infancia de Clara de Florencia Aroldi - 05/27/2012 - Tao777
- Rojo de Liliana Bodoc - 05/02/2012 - Tao777
- Relaciones peligrosas de Cristina Gottfridsson - 04/14/2012 - Tao777
- ¿Qué pasa en la plaza? De y por Grupo Páprika. Pablo Nojes - 01/30/2012 - Tao777
- Playa Caracol de Martín Joab y Partanchinas - 11/22/2011 - Tao777



lunateatral.blogspot.com

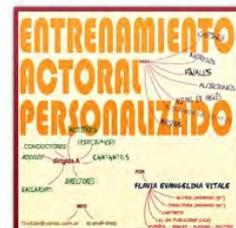


lunateatral.blogspot.com



Links

- 160 Arte y Cultura
- Agôn
- Aincrit
- Alternativa Teatral
- Andamio 90
- Arbol de Jítara
- Artez
- Atina
- Casa de las Américas
- Celcit
- Critica Teatral
- Danza Net
- Drama Teatro
- El Caleidoscopio de Lucy
- En escena hoy
- Funambulos
- Gestos
- Getea
- Imaginación Atrapada
- Inteatro
- La Diosa Blanca
- La Vorágine
- Latin American Theatre Review
- Leedor
- Mediopelo
- Mundo Riestra
- Mutis x el Foro
- Palos y Piedras (CCC)
- Paso de Gato
- Patricia Suarez
- Portal de Dramaturgos
- Revista Afuera
- Revista Dco
- Revista EL Apuntador
- Revista Meyerhold
- Revista Punto de Fuga
- Revista Saverio
- Rosario Espectacular
- Stichomythia
- Teatro al Sur
- Teatro solo Teatro
- Telon de Fondo
- Territorio Teatral
- Tranvías y Deseos





lunateatral.blogspot.com



notas

1 La noche que presencie la puesta (14/6) ésta se pospuso media hora porque se inauguraba un nuevo elemento tecnológico en la sala que permitirá a través de unos audifonos a los espectadores no videntes seguir lo que aparece en el escenario visualmente a través del relato de una locutora.

2 Hace 16 años Alfredo Alcón dirigió el espectáculo *La soledad en el campo de algodón*. Fue la primera obra de este escritor único que se presentaba en Buenos Aires. Koltés nació en 1948. Decidió que lo suyo era el teatro cuando, de adolescente, vio a María Casares representar *Medea*. Esa puesta estuvo a cargo del argentino Jorge Lavelli. Tal fue la impresión que le dejó que escribió para ella *L'Heritage*, su primera obra. Murió de sida en 1989. Apenas tenía 41 años. A lo largo de su vida circuló por diversos márgenes. De hecho, homosexual, comunista y amante del Tercer Mundo. Su poética fue comparada con la producción de otros autores malditos como el mismo Jean Genet o el argentino Copi. Gracias a Patrice Chéreau, quien en 1983 dirigió su obra *Combate de negros* y de perros, comenzó a ser reconocido. Su última obra se llamó *Roberto Zucco*. (Alejandro Cruz, *lanación.com* 4/2/2012)

3 *Sallinger* fue escrita por encargo del director Bruno Boëglin y estrenada en Nova Theatre Lyon en la temporada 1977-78. En rigor, fue escrita en colaboración con los actores. Koltés escribió en el programa de mano de la obra que su intención fue separarse de la literatura salingeriana, no hacer una adaptación de sus temas sino de su "tono". Y esto a través de la particular interpretación que los actores hicieron del escritor y dibujaron con su cuerpo en el momento de concepción de la puesta. (M. Halfon, *Página 12*, Radar, 3/6/12)



lunateatral.blogspot.com



Archivo del Blog

▼ 2012 (78)

▼ junio (15)

¡Ay, Camila! de Cristina Escofet | Ciclo Las Malde...

Sallinger de Bernard-Marie Koltés

Made in Lanús (1984/2012) de Nelly Fernández Tisco...

Los Pasos de Paloma de Patricia Zangaro por Merced...

Flores arrancadas a la niebla de Aristides Vargas

4D Óptico de Javier Daulte

Tengo una muñeca en el ropero de María Inés Falcon...

Hernanito Pieza esquizo-industrial de Alejandro Ac...

De cómo duermen los hermanos Moretti de Francisco ...

Las de Barranco de Gregorio de Laferrere

Hundan el Belgrano de Steven Berkoff

Seminarios y Obras Gratuitas | UN ESCENARIO PROPIO...

Diario de incertidumbre De Marcelo Pitroia | Por T...

¿Cuánto cuestan los cristales? De Bertolt Brecht /...

Puro papel pintado de Francisco Lumerman (Una fant...

► mayo (8)

► abril (16)

► marzo (10)

► febrero (13)

► enero (16)

► 2011 (121)

► 2010 (46)

► 2006 (2)



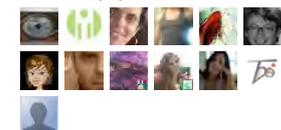
Busca en este Blog

Seguidores

Participar en este sitio

Google Friend Connect

Miembros (13)



¿Ya eres miembro? [Acceder](#)



Etiquetas

El con algo (1) Abel Ungorony (Pechal) (1) Abel Teatro Estudio de Arte (1) Acosf Studio (1) Adán Canale (1) Agustín Alabarces Varela (1) Agustín Guzmán (1) Amor-B (1) Albert Camus (1) Alberta Ajala (1) Alberta Gre (1) Alberta Yacuraza (1) Alejandro Arriagui (1) Alejandro Borrero (2) Alejandra Carabelli (1) Alejandra Eijala (1) Alejandro Godera (1) Alejandro Wozna (1) Alejandro Wozniak (1) Alejandro Zamak (1) Alejandro Terán (1) Alejandro Turner (1) Alfredo Alcón (1) Alfredo Martín (1) Alfredo Sorbolen (1) Alicia Vigorela (1) Alicia Janca (1) Alicia Espinola (1) Alicia Nahandi (1) Ana Alvarado (1) Ana Frenkel (1) Ana María Marín (1) Ana Rodríguez Arana (1) Ana Woolf (1) Anabel Cristóbal (1) Anabela Valente (1) Analia Fedra García (1) Anarquismo (1) Andamio 90 (12) Andarivel Teatro (1) Andrea Gaglio (1) Andrea Pella (1) Andrés de la Cruz (1) Andrea Mangano (1) Antimario (1) Antoniano Hannon (1) Antonio Canella (1) Antón Chéjov (1) Apacheta Sara (1) Apacheta Sala Estudio (1) Anselmo Ancoche (1) Ansel Gelm (1) Anselmianos (1) Armando Decapado (1) Anre Flaminio "El Otro Rubén" (1) Ariel (1) Arriaga Web (1) Arriagus (1) Arriagus Vargas (1) Arria (1)

No hay comentarios.:

[Publicar un comentario](#)

Enlaces a esta entrada

[Crear un vínculo](#)

[Entrada más reciente](#)

[Página Principal](#)

[Entrada antigua](#)

Suscribirse a: [Comentarios de la entrada \(Atom\)](#)

- Magdalena Fleitas: Barrilete de canciones
- El teatro de los pies Verónica González
- La Cantata de Pedro y la guerra (2009) de María Inés Falconi
- La terrible opresión de los gestos magnánimos (1995/2010) de Daniel Veronese
- Carnes Tolendas Retrato escénico de una travesti Camila Sosa Villada
- El maleficio de la Mariposa, de Federico García Lorca
- La multiplicación de la nada (1), de Fernando Schor y Carolina Bustamante
- Bésame Mucho, de Javier Daulte
- Creo en Elvis, de Mariano Rochman
- Revelación, de Agustina Gatto
- Tranguay, de Claudio Grillo
- El amor del Clara, de Tomás Raskin
- Mis muy privados festivales mesiánicos (2010) de Felicia Zeller
- Las Moiras, Fabián Politis Los dioses son la medida del hombre o al revés
- Vivarium (1), de Luis Di Carlo
- El Soplón de Dios de Freddy Virgolini (1)
- Éter Retornable de Angie Oña (1)
- Homenaje a la literatura argentina, Sportivo Teatral La bella levedad de la metáfora en el camino literario de la violencia
- Sacco y Vanzetti (2009) de Mauricio Kartun
- El Ojo del Río (2009) de Norman Briski
- Corazón Débil basada en la Adaptación de la novela de Fedor Dostoievski por Mariel Bignasco
- Perturbados entre lilas (1969/ 2009) de Alejandra Pizarnik
- De como el Sr Mockinpott consiguió liberarse de sus padecimientos (1968/2009) Farsa de Peter Weiss Compañía Quinto piso
- Cámara Lenta, Historia de una cara (1978/2009) de Eduardo Pavlovsky
- El Paraíso, de Alfredo Martín Inspirada en La Virginitad de Wiltod Gombrowicz
- El Nobel del amor, de Mariana Rodrigo (1)
- Los errores de Noé. Libro y dirección Yoska Lázaro Grupo de Teatro a tres velas
- Saverio el cruel, de Roberto Arlt Por El Grupo Punto de Fuga
- Textuales Palabras. Variaciones de El Pelicano (1907) de August Strindberg
- Fuera de Juego (2009) de Miguel Fanchovich
- La última habitación o el despertar de Clara (2009)
- El hombre que no duerme (2009) de Diego Lublinsky
- Mujeres de Jabón (2009) de Daniela Campos
- Partida (2009) Una corporalidad diferente
- Telarañas (2009) de Eduardo Pavlovsky
- La Pecadora (2009) de Andrea Genta
- Memorias de una pieza (2009) de Pablo Razuk
- El tiempo y los Conway (2009) de J. B. Priestley
- La última cena (2009) de Dan Rosen
- Los siete locos (2009) de Roberto Arlt
- Oruga (Bullying) 2009 de Alejo Beccar

Artículos Publicados en Afuera

- Directoras argentinas contemporáneas
- Pensar y crear desde la periferia
- El tiempo mató la ilusión
- La dulzura de la lengua, la crudeza de la historia
- Los cuatro jinetes, Feinmann-Dayub
- Arte en el subte
- Por una vanguardia artística, revolucionaria y popular
- Lo monstruoso en el teatro argentino. La figura de la madre
- INVASIÓN. Una inquietante ficción de Hugo Santiago y Borges-Bioy Casares
- El teatro anarquista y la constitución del campo teatral porteño en los albores del siglo XX
- SALVADORA, ESA MUJER
- El fascismo en ascenso en el mundo y en la Argentina
- Mecanismos del cortejo (2009), de Luis Cano
- La historia es un mito familiar
- La memoria colectiva producto de la cultura y

de la política

- Un Testigo privilegiado, una escritura con sangre

Artículos publicados en Mediopelo

- Toda tierra es país
 - La trascendencia de una voz
-



Suscribirse a

-  Entradas 
 -  Comentarios 
-



031654

contador de visitas

Feedjit

- [Live Traffic Feed](#)



See your visitors in RealTime! Get the Free Live Traffic Feed [Get Feedjit Now!](#)

A visitor from Paris, Ile-de-France viewed "[Luna Teatral: Sallinger de Bernard-Marie Koltés](#)" 0 secs ago

A visitor from Buenos Aires, Distrito Federal viewed "[Luna Teatral](#)" 3 mins ago

A visitor from Buenos Aires, Distrito Federal viewed "[Luna Teatral](#)" 5 mins ago

A visitor from Laferrere, Buenos Aires viewed "[Luna Teatral: ¡Ay, Camila! de Cristina Escofet | Ciclo Las Maldecidas](#)" 7 mins ago

A visitor from Buenos Aires, Distrito Federal viewed "[Luna Teatral](#)" 20 mins ago

A visitor from Rosario, Santa Fe viewed "[Luna Teatral: De cómo duermen los hermanos Moretti de Francisco Lumerman](#)" 1 hour 7 mins ago

A visitor from Lima viewed "[Luna Teatral: Un grupo diferente: Los Hermanos Alvarez](#)" 1 hour 36 mins ago

A visitor from Argentina viewed "[Luna Teatral: De cómo duermen los hermanos Moretti de Francisco Lumerman](#)" 1 hour 40 mins ago

Entradas populares

- 

Adorables Criaturas de Laura Shaine Cunningham (Traducción Soledad Rodríguez)
Todos contra Marta o la defensa del libre albedrío Azucena Ester Joffe, María de los Ángeles Sanz
La comedia es una de las maneras más e...
- 

Hamlet X Hamlet de Marcelo Savignone
Un actor se prepara ¡Ser o no ser: he aquí el problema! ¡Qué es más levantado para el espíritu: sufrir los golpes y dardos de la insulta...

- 

Chau Misterix (1980/2011) De Mauricio Kartun
Mauricio Kartun escribe Chau Misterix1 en 1980, todavía bajo la dictadura cívico - militar, y un año antes de ese movimiento que ...
- 

Piernas entrelazadas (2010) de Omar Aíta1
Lo que se esconde detrás de las relaciones familiares Exclusivo para Luna Teatral Azucena Ester Joffe, María de los Ángeles Sanz Un m...
- 

Liliana Felipe
Con garra y dolor María de los Angeles Sanz En la década del setenta la ciudad de Córdoba 1 era uno de los epicentros de la cultura co...
- 

Las de Barranco (1908 / 2012) de Gregorio de Laferrère
Gregorio de Laferrere escribe Las de Barranco como un monólogo para la actriz característica Orfilia Rico 1 , a quien admiraba y co...
- 

Tango, religión y muerte
Cuando la amistad nos deja exhaustos Susana Llahí La historia es muy simple, tres amigos se reencuentran luego de veinticinco ...
- 

El diario de Carmen (2010) de Luis Cano
Juan...el mundo afuera es atroz. María de los Ángeles Sanz Un espacio conocido, la sala del living de una casa común, una pareja que sen...
- 

Semana Escena Dosmildiez del 30 de nov. al 8 de dic. 1er. festival de teatro autónomo organiza e invita: escena-espacios escénicos autónomos por la preservación ...
- 

Un grupo diferente: Los Hermanos Alvarez
Titeres, juegos, música, para todos María de los Angeles Sanz El lugar del artista es, como afirma Bordieu, en gran parte establecido p...

Vistas a la página totales



5 0 0 7 2

Get this widget at roytanck.com

Enlazan este blog



4 usuarios online

Últimos Tweets

 Luna Teatral
LunaTeatral

 LunaTeatral
fb.me/1utyhudw7
yesterday · reply · retweet · favorite

 LunaTeatral La Crisis
Causó 2 Nuevas Muertes
fb.me/1KqjXdNeb
yesterday · reply · retweet · favorite

- favorite

 **LunaTeatral** Basta de Macri !!!!!!!!!!!!!!!
fb.me/25cVNugVS
yesterday · reply · retweet · favorite
-  **LunaTeatral** Basta de Macri !!!!!!!!!!!!!!!
fb.me/23plundcV
yesterday · reply · retweet · favorite
-  **LunaTeatral**
fb.me/2duSVUavN
yesterday · reply · retweet · favorite
-  **LunaTeatral** COLT – pradera
fb.me/1stYyT7M9
2 days ago · reply · retweet · favorite
-  **LunaTeatral** Luna Teatral Argentina | ¡Ay, Camila! de Cristina Escofet | Ciclo Las Maldecidas Por Azucena Ester Joffe y...
fb.me/1yisdQNcm
2 days ago · reply · retweet · favorite
-  **LunaTeatral**
fb.me/271RLtnaw
2 days ago · reply · retweet · favorite
-  **LunaTeatral** Ahora en vivo !!!!
fb.me/1tCGdG6gX
3 days ago · reply · retweet · favorite
-  **LunaTeatral**
fb.me/1PVsoqruf
3 days ago · reply · retweet · favorite

 [Join the conversation](#)

Luna Teatral Argentina



Ciudad actual:
Buenos Aires
Eventos:
Ninguno
Notas:
Ninguno
Enlaces:
Fotos del muro
La Crisis Causó 2
Nuevas Muertes
Fotos del muro
[Crea tu insignia](#)



Tecnología de [Blogger](#).